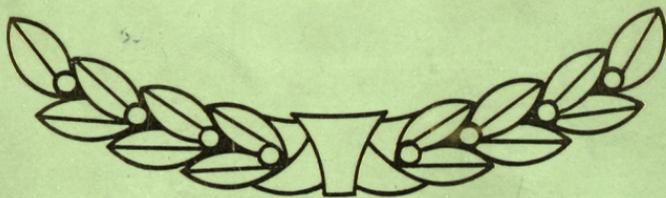


HOMENAJE  
AL 60° ANIVERSARIO DEL  
NATALICIO DEL CAMARADA

# KIM IL SUNG

MATERIALICEMOS MAS  
CABALMENTE EL ESPIRITU  
REVOLUCIONARIO DE SOBERANIA,  
INDEPENDENCIA Y AUTODEFENSA  
EN TODOS LOS DOMINIOS DE LA  
ACTIVIDAD DEL ESTADO



SANTIAGO, CHILE  
1971

¡OBREROS DE TODO EL MUNDO, UNIOS!

# KIM IL SUNG

**MATERIALICEMOS MAS  
CABALMENTE EL ESPIRITU  
REVOLUCIONARIO DE SOBERANIA,  
INDEPENDENCIA Y AUTODEFENSA  
EN TODOS LOS DOMINIOS DE LA  
ACTIVIDAD DEL ESTADO**

*Programa Político del Gobierno de  
la República Popular Democrática de Corea,  
Presentado a la Primera Sesión de la Cuarta  
Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de  
la República Popular Democrática de Corea,  
el 16 de Diciembre de 1967*

**Ediciones  
~~Plensa~~ Latinoamericana S. A.  
Santiago, Chile  
1 9 7 1**



Camaradas diputados:

Las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea para su Cuarta Legislatura se han llevado a cabo exitosamente en una circunstancia en que se está registrando un nuevo y gran auge revolucionario y cobra un aumento extraordinario el entusiasmo político y laboral de todo el pueblo, en todos los dominios de la construcción económica socialista y la de la defensa nacional, por cumplir a cabalidad las resoluciones de la histórica Conferencia del Partido del Trabajo de Corea.

Participando por unanimidad en esas elecciones, con un alto entusiasmo patriótico, todos los ciudadanos de nuestro país han manifestado su firme decisión de salvaguardar resueltamente el Poder popular y las conquistas revolucionarias, de consolidarlos y desarrollarlos aún más, de llevar a cabo con éxito la construcción socialista en la parte Norte de la República, y de realizar a toda costa la causa revolucionaria de la unificación de la Patria.

Los resultados de las elecciones han demostrado con claridad el apoyo absoluto y la profunda confianza del pueblo en nuestro Partido y el Gobierno de la República, y manifestado una vez más ante el mundo la inquebrantable unidad político-ideológica de todo el pueblo.

Permítanme extender, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, el cálido agradecimiento a los diputados a la Asamblea Popular Suprema, electos esta vez, y a todo el pueblo de nuestro país, por

su confianza que han depositado en nosotros encomendándonos de nuevo la formación del Consejo de Ministros de la República.

Camaradas:

Durante los 19 años transcurridos desde que fuera fundada la República Popular Democrática de Corea, auténtico Estado del pueblo, por la voluntad general de todo el pueblo coreano, se han realizado en nuestro país las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema en cuatro ocasiones, y hoy hemos formado por cuarta vez el Consejo de Ministros de la República.

Gracias a la correcta política del Partido del Trabajo de Corea y a la indestructible vitalidad del Poder popular, así como a la heroica lucha de nuestro pueblo que tomó su propio destino en sus manos, como dueño del Estado, durante ese período, se han registrado en nuestro país grandes saltos hacia el progreso social y la civilización. En esta tierra, donde reinaban la cruel explotación y opresión, el atraso y la miseria seculares, hoy se ha establecido un sistema socialista avanzado en que todos trabajan y viven en felicidad, ayudándose mutuamente, y nuestra Patria se ha convertido en un Estado socialista con una sólida economía nacional independiente y una brillante cultura nacional.

Después de que tuvieron lugar en 1962 las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema para su Tercera Legislatura, el Consejo de Ministros de la República ha hecho todos los esfuerzos para llevar a la práctica las resoluciones del Cuarto Congreso del Partido del Trabajo de Corea, y ha venido concentrando sus fuerzas, sobre todo, en el cumplimiento de la nueva línea revolucionaria de nuestro Partido, de desarrollar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional,

línea planteada por la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea que tuvo lugar en el mes de octubre de 1966. Como resultado, se han logrado grandes éxitos en todos los dominios político, económico, cultural y militar, y el poderío del país ha crecido y se ha reforzado aún más.

Sobre la base socialista, se ha logrado una mayor consolidación de la alianza obrero-campesina, y la unidad político-ideológica de todo el pueblo se ha hecho más firme e inmovible que nunca. Nuestro pueblo se ha templado más en medio de una ardua lucha por la revolución y la construcción; a través de sus experiencias prácticas, ha llegado a depositar una confianza ilimitada en el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República y se ha unido con firmeza de acero en torno a éstos. Nuestro pueblo lucha, dedicando todo su talento y entusiasmo, por la causa revolucionaria, el florecimiento y el desarrollo de la República, habiendo aceptado como su propio trabajo vital, la política y la línea de nuestro Partido y el Gobierno de la República. Precisamente, esta unidad y cohesión monolíticas de nuestro pueblo constituyen la firme base de nuestro sistema estatal y social, y la fuente de nuestra fuerza indestructible.

Bajo la bandera de la gloriosa República Popular Democrática de Corea, nuestro pueblo ha llegado hoy a presentarse en el escenario internacional con el mismo derecho que el de los pueblos de otros países grandes y pequeños del mundo, y la posición internacional de la República está elevándose sin conocer fin.

Gracias a la correcta política económica de nuestro Partido y el Gobierno de la República se ha registrado un gran salto hacia adelante en todas las ramas de la economía popular.

En 1966, la producción industrial aumentó 1,4 veces en

comparación con la de 1962, y 41 veces respecto a 1946, año inmediatamente posterior a la liberación.

Como resultado de que el Gobierno de la República ha organizado y desarrollado enérgicamente la lucha por el cumplimiento de las resoluciones del Cuarto Congreso del Partido del Trabajo de Corea, que estipulan llevar a cabo la industrialización socialista e impulsar la revolución técnica global en todos los dominios de la economía popular, se ha consolidado aún más la base de la economía nacional independiente del país.

Los cimientos de nuestra industria pesada con la de construcción de maquinaria como núcleo, se han reajustado y reforzado aún más, y se ha desarrollado de modo considerable la producción de diversos artículos de dicha industria. Hoy, nuestra industria pesada, como una firme base que permite consolidar la independencia económica del país y acelerar la reconstrucción técnica de la economía popular, ha llegado a exhibir una mayor potencia y prestar un mejor servicio al desarrollo de la industria ligera y la agricultura.

También en la rama de la industria ligera, se ha dado un gran paso hacia adelante. Si bien no en abundancia, sin embargo, nuestro país satisface la demanda del pueblo con las mercancías de nuestra propia producción, y ha cimentado una sólida base de la industria ligera, capaz de producir en el futuro una mayor cantidad de variados artículos de consumo, de mejor calidad.

También, nuestra economía rural socialista se ha desarrollado con pasos rápidos. Se han impulsado con éxito las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, ha mejorado el trabajo de dirección y administración sobre las granjas cooperativas, se ha fortalecido más el apoyo al campo y se ha elevado grandemente el fervor po-

lítico y el entusiasmo laboral de los campesinos. En los últimos años, nuestro país se vio azotado de grandes y sucesivas calamidades naturales, sin embargo, las superamos por completo en todas las ramas de la producción agrícola.

Con el exitoso progreso de la construcción de la economía socialista y el rápido aumento de la producción, se ha elevado considerablemente el nivel de la vida material y cultural del pueblo.

En 1966, la renta nacional per cápita fue de 500 *won*, lo cual significó un aumento de 1,2 veces en comparación con 1962. Se prevé que aquélla crecerá a 580 *won* este año.

El Gobierno de la República, aunque incrementaba sin cesar la acumulación destinada al aumento de la producción y dedicaba una gran parte de la renta nacional a la construcción de la defensa nacional en vista de la situación creada, elevó considerablemente el ingreso real de los obreros, oficinistas y campesinos. En particular, siguiendo las orientaciones indicadas por las "Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País", el Gobierno de la República ha tomado una serie de medidas trascendentales para aumentar los ingresos de los campesinos, tales como las de abolir por completo el sistema de impuesto agrícola en especie, realizar la construcción básica en el campo con la inversión estatal y construir las viviendas para los campesinos con gastos del Estado.

Se llevó a cabo en amplia escala la construcción de casas, gracias a lo cual ha mejorado considerablemente la condición de viviendas para los trabajadores. De 1963 a 1966 se han construido nuevas viviendas, con una superficie de 10 millones 210 mil metros cuadrados, en la ciudad y en el campo, y fueron entregadas a los trabajadores.

No sólo se han solucionado los problemas básicos de ropa, alimento y vivienda, sino que también se ha logrado una mejoría general en el abastecimiento de las mercancías a los trabajadores. Hoy, en nuestro país los trabajadores pueden adquirir según su deseo y a un precio unitario las mercancías necesarias, por dondequiera, no sólo en las ciudades, sino también en las remotas regiones montañosas, donde antes ni siquiera era posible verlas.

Igualmente se ha marcado un mayor desarrollo en la labor de educación, cultura y salud pública.

Gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido y el Gobierno de la República, hoy en nuestro país estudian gratuitamente 2 millones 600 mil estudiantes y alumnos, que corresponden a una cuarta parte de la población, en más de 9.260 escuelas de todos los niveles, incluyendo 98 institutos de enseñanza superior. Sobre todo, con la implantación, este año, de la enseñanza técnica general obligatoria de 9 años que combina la educación general con la de la técnica básica, se ha hecho posible educar a las nuevas y crecientes generaciones, como reservas de la construcción del socialismo y el comunismo, desarrolladas en todos los aspectos, y como sucesoras dignas de confianza, de nuestra causa revolucionaria, y elevar aún más el nivel técnico y cultural de todos los trabajadores. Esto contribuirá grandemente a desarrollar la labor de educación popular de nuestro país a una etapa superior, y a acelerar la revolución técnica y la cultural.

Comparado con 1962, el número de los graduados en los institutos de enseñanza superior aumentó 1,2 veces en 1966, y el de los graduados en las escuelas técnicas altas y las escuelas secundarias especializadas, 3,2 veces. Actualmente, en todas las ramas de la economía popular es-

tán trabajando más de 425 mil 700 ingenieros, técnicos y especialistas, o sea, 2,3 veces más respecto a 1962. Hoy en nuestro país se manejan y administran magníficamente todas las ramas de la economía popular y se construyen continuamente nuevas fábricas y empresas modernas, con la inteligencia y el esfuerzo de nuestros técnicos y especialistas. Esto constituye uno de los mayores éxitos alcanzados por nuestro Partido y el Gobierno de la República, en la construcción de una nueva Patria.

Gracias a la acertada política de salud pública de nuestro Partido y el Gobierno de la República, los trabajadores de nuestro país han llegado a disfrutar de un mayor beneficio del sistema de asistencia médica general gratuita. Durante los pasados 4 años, en la rama de la salud pública, han crecido considerablemente las filas del personal médico, se han ampliado las instalaciones de asistencia médica y ha mejorado más aún el servicio médico para los trabajadores. Como resultado del fortalecimiento del trabajo de salud pública para el pueblo, y del ascenso del nivel de vida de éste en general, la tasa de mortalidad de los habitantes en 1966 ha disminuido en la mitad, respecto a los años anteriores a la liberación, y la duración promedio de la vida de los hombres se ha prolongado 20 años más. Tal cosa puede suceder sólo bajo el sistema socialista donde las masas populares se han convertido en verdaderos dueños del país.

Se han establecido en nuestro país numerosas casacuna y jardines infantiles, que funcionan con gastos estatales y sociales, y donde se educan y crían a los niños en forma excelente. Esto proporciona a las mujeres suficientes condiciones para poder participar en los trabajos sociales.

Todo esto es una evidente demostración de la política

popular de nuestro Partido y el Gobierno de la República que consideran el fomento del bienestar de los trabajadores como el máximo principio de su actividad.

En los últimos años, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido prestando una especial atención al fortalecimiento del poderío defensivo del país frente a las maniobras agresivas de los imperialistas, las cuales se han venido agravando más. En 1962, los imperialistas norteamericanos crearon la crisis en el Caribe contra la República de Cuba. Luego provocaron el incidente del Golfo de Bac-Bo contra la República Democrática de Vietnam, y emprendieron el camino de intensificar en escala extensiva su guerra de agresión en Vietnam del Sur. Frente a esta situación, el Partido y el Gobierno se propusieron la línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional, tomaron una serie de medidas importantes encaminadas a fortalecer aún más el poderío de la defensa nacional, reorganizando, al mismo tiempo, la economía popular. Como resultado, nosotros estamos en condiciones de rechazar con certeza cualquier agresión armada de los enemigos y resguardar más fidedignamente la seguridad de la Patria.

Todos estos éxitos logrados en el pasado en la lucha revolucionaria y la labor de construcción son un brillante triunfo de la línea y la política de nuestro Partido y el Gobierno de la República que han adaptado y desarrollado de manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país; una evidente manifestación de la indestructible vitalidad y la gran superioridad del sistema estatal y social de nuestra República, y un gran fruto de la lucha patriótica y el trabajo creador de nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Partido y el Gobierno.

Nosotros no podemos vanagloriarnos por los triunfos ya logrados. Nuestra causa revolucionaria no ha terminado aún. A fin de llevar más adelante la revolución y la construcción del país, tenemos que hacer todavía muchos trabajos y vencer de continuo un sinnúmero de dificultades y obstáculos.

El Consejo de Ministros de la República, nuevamente formado, organizará y ejecutará, todos sus trabajos acordes con los intereses de todo el pueblo coreano, y luchará resueltamente por acelerar aún más la construcción socialista en la parte Norte de la República, y por apresurar la sagrada causa de liberar al pueblo surcoreano y realizar la unificación de la Patria, adhiriéndose estrictamente también en el futuro, igual que en el pasado, a la línea y la política del Partido del Trabajo de Corea, estado mayor de nuestra revolución y organizador de todos los triunfos del pueblo coreano.

Partiendo de la tarea general de nuestra revolución, el Gobierno de la República concentrará todas sus fuerzas en el cumplimiento de las siguientes tareas inmediatas, políticas, económicas, culturales y militares:

**Primera, el Gobierno de la República, encarnando de modo magnífico la idea de Zuche de nuestro Partido en todos los dominios, cumplirá a cabalidad la línea de soberanía, independencia y autodefensa, para consolidar la soberanía política del país, para hacer más firme la base de la economía nacional independiente, capaz de asegurar la unificación y la independencia completas y la prosperidad de nuestra nación, así como para fortalecer el poderío defensivo del país, de**

## **manera que podamos salvaguardar difedignamente la seguridad de la Patria con nuestras propias fuerzas.**

La idea de Zuche de nuestro Partido es la más correcta ideología directiva marxista-leninista para llevar a cabo con éxito nuestra revolución y construcción, y la firme e inmovible guía de toda la política y la actividad del Gobierno de la República.

Sólo cuando establece firmemente Zuche, uno puede aplicar de modo creador la verdad universal del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países, conforme a las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de su país, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias, y al dogmatismo; solucionar, en todo caso, con responsabilidad y de manera independiente, sus propios problemas, desechando el espíritu de descansar en los demás y poniendo en pleno juego el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, y a la larga, cada país puede realizar con éxito su causa revolucionaria y su labor de construcción.

En vista de la posición geográfica y las condiciones de nuestro país, la peculiaridad del desarrollo histórico de éste, la complejidad y la dificultad de nuestra revolución, el establecer Zuche se nos presenta como una cuestión de especial importancia. Lograr o no establecer Zuche constituye una cuestión clave de la que depende la victoria y el fracaso de nuestra revolución, y una cuestión vital que determina la prosperidad o la ruina de nuestra nación.

El Gobierno de la República, haciendo de la idea de Zuche del Partido del Trabajo de Corea el firme e inmovible guía de su actividad, y manteniéndose con firmeza en los principios del marxismo-leninismo, se ha esforzado invariablemente para resolver todos los problemas,

de manera independiente, conforme a la realidad concreta de nuestro país y principalmente con sus propias fuerzas, gracias a lo cual ha podido lograr grandes victorias y éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Como resultado de que nos hemos esforzado por establecer Zuche en el dominio ideológico, se han elevado considerablemente el orgullo nacional y la conciencia de independencia de nuestros trabajadores, y éstos pudieron convertirse en poseedores del espíritu de revolucionarios, de no seguir ciegamente a otros y tratar de manera crítica lo ajeno, sin imitarlo mecánicamente ni tragárselo por entero, así como de resolverlo todo, de acuerdo a la realidad de nuestro país y con su talento y su propia fuerza.

Merced a que en todos los dominios de la construcción del Estado se ha aplicado con excelencia el espíritu de soberanía, independencia y autodefensa, de nuestro Partido, se ha consolidado la soberanía política de la República, y se han fortalecido aún más la independencia económica y el poderío militar del país.

Hoy en día, nuestro país, como un digno Estado independiente, define de modo independiente toda su línea y su política, y ejerce los derechos de completa igualdad y soberanía en las relaciones exteriores.

Bajo la dirección de nuestro Partido y el Gobierno de la República, nuestro pueblo ha cimentado una sólida base de la economía nacional independiente, respaldándose en el principio revolucionario del apoyo en sus propias fuerzas, gracias a lo cual ha liquidado el atraso y la pobreza seculares, ha fortalecido más el poderío económico de la República, y ha mejorado radicalmente su vida. Como resultado de que se estableció Zuche en el dominio de la ciencia y la cultura, se ha acelerado el desarrollo de las

ciencias y la técnica, se ha registrado un gran cambio cualitativo en la labor de enseñanza y de formación de cuadros, y se ha hecho posible florecer y desarrollarse una nueva cultura nacional socialista, que concuerda con la vida y el sentimiento de nuestro pueblo.

También en el dominio de la construcción de la defensa nacional, hemos fortalecido nuestro poderío defensivo, como resultado de lo cual estamos en condiciones de defender firmemente la seguridad de nuestra Patria y las conquistas del socialismo con nuestras propias fuerzas, aun en una situación tan compleja como la que impera hoy.

En verdad, las grandes victorias y éxitos que hemos logrado en el pasado en la revolución socialista y la construcción del socialismo, son frutos brillantes de la gran vitalidad de la idea de Zuche de nuestro Partido y de su línea de soberanía, independencia y autodefensa que encarna dicha idea en todos los dominios. Precisamente, gracias a que definimos de manera independiente nuestra política, aplicando en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad concreta de Corea, y movilizamos las inagotables fuerzas creadoras de nuestro laborioso y talentoso pueblo y las abundantes riquezas domésticas, en la realización de dicha política, pudimos construir en un corto espacio de tiempo un Estado socialista, soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia nacional.

La orientación de nuestro Partido que consiste en fortalecer por todos los medios el poderío político, económico y militar del país, haciendo todo lo que podemos hacer con nuestras propias fuerzas, constituye el camino más correcto para aproximar la victoria de la revolución coreana.

También en el adelante, el Gobierno de la República

mantendrá con firmeza el principio de resolver de manera independiente todos los problemas que se plantean en la revolución y la construcción, sobre la base del estudio y análisis de la realidad de Corea, adhiriéndose estrictamente a la idea de Zuche del Partido del Trabajo de Corea.

Todas las naciones son iguales y tienen el sagrado derecho a la autodeterminación nacional, que consiste en decidir por sí mismas sobre su destino. Cualquier nación puede asegurar su independencia y su libertad, y lograr la felicidad y la prosperidad, sólo cuando realiza una completa autodeterminación política y ejerce sus derechos tomándolos firmemente en su mano.

Bajo la dirección del Partido, el Gobierno de la República meditará con su cerebro, fijará, de acuerdo a nuestra realidad, toda su política respecto a la construcción socialista, tal como la relacionada a la industria, la agricultura, la educación, la cultura y el arte, la justicia, etc., y la realizará con su fuerza. Partiendo de los intereses de nuestra revolución y construcción, nosotros deberíamos resolver todos los problemas, de manera Zuche, de acuerdo a nuestro juicio y nuestra decisión, en lugar de actuar según la orden o la directiva de cualquier otro. Desde luego que debemos unirnos con nuestros amigos que luchan por la finalidad común, y aprender de sus experiencias, si éstas son conformes a los principios del marxismo-leninismo y dignas de ser aprendidas. Pero, en este caso también, debemos tratarlas siempre de modo crítico, oponernos categóricamente a la tendencia a tragarse por entero lo ajeno o a imitarlo mecánicamente, y no debemos seguir a ciegas lo que no concuerda con nuestra realidad.

El Gobierno de la República seguirá manteniendo con firmeza la posición independiente también en la lucha por realizar la unificación de la Patria. Nosotros consideramos

como una acción vendepatria y traidora a la nación, que tiende a entregar a toda Corea a los agresores extranjeros, todo intento encaminado a realizar la unificación del país mediante el apoyo en las fuerzas extranjeras. El problema de la unificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano, que no puede ser resuelto por ninguna fuerza extranjera. Nuestro pueblo es una nación ingeniosa y civilizada que tiene una suficiente capacidad para resolver por sí mismo su propia cuestión nacional. Nosotros insistimos invariablemente en que el problema de la unificación de nuestra Patria debe ser solucionado por la propia fuerza de nuestro pueblo y sin intervención alguna de las fuerzas extranjeras, bajo las condiciones en que se hayan retirado las tropas agresoras del imperialismo yanqui de Corea del Sur.

También en el dominio de la política exterior, deberíamos continuar esforzándonos por establecer las relaciones políticas y económicas con otros países, sobre la base de los principios de completa igualdad y de respeto mutuo. Tanto la lucha antiimperialista como la lucha contra el oportunismo de derecha e izquierda, las deberíamos realizar, en todo caso, a base de nuestro propio juicio y creencia independientes, y conforme a nuestra realidad. No toleraremos a nadie que viole o ultraje los derechos y la dignidad de nuestra nación.

Al mismo tiempo que consolida la soberanía en la política, el Gobierno de la República continuará ejecutando con fidelidad la línea de nuestro Partido, de construir una economía nacional independiente, al aplicar el principio de apoyarse en sus propias fuerzas en el dominio económico.

Hoy en día, nosotros confrontamos una tarea importante de echar un sólido cimiento material para la prospe-

ridad de las generaciones venideras y preparar una segura base económica que nos permita recibir por nuestra propia iniciativa el gran suceso revolucionario de la unificación de la Patria, desarrollando simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional. Toda esta tarea podremos realizarla con éxito, sólo cuando mantengamos continuamente y realicemos con más cabalidad el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y la línea de construcción de una economía nacional independiente.

El apoyo en sus propias fuerzas constituye una posición consecuente y revolucionaria de llevar a cabo la revolución de su país, basándose principalmente en sus fuerzas Zuche, y una posición independiente de realizar la construcción de su país, con el trabajo de su pueblo y con las riquezas domésticas.

Sólo cuando mantengamos esta posición y este principio revolucionarios, podremos continuar la lucha, sin doblegar la entereza revolucionaria, en cualquier situación compleja y difícil, y asegurar la victoria de la lucha revolucionaria y el éxito de la labor de construcción, venciendo valientemente las dificultades y los obstáculos que surjan en el camino de avance. Si uno no posee el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, llega a desconfiar de su propia fuerza, a no esforzarse para movilizar los recursos internos de su país, a dejarse cautivar por la indolencia y la flojera, y a incurrir en la pasividad y el conservantismo.

Sea cual fuere la nación, ésta podrá asegurar su independencia política y lograr el enriquecimiento, el fortalecimiento y el desarrollo del país y la prosperidad de la nación, sólo cuando construya una economía nacional independiente.

El autosostén económico constituye la base material de la independencia política. Un país que depende económicamente de las fuerzas extranjeras se convierte en un Estado satélite de otros países en cuanto a la política, y una nación económicamente subordinada no puede liberarse, en lo político, de su situación de esclavitud colonial.

Sin construir una economía nacional independiente, es imposible echar la base material-técnica del socialismo, ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Para construir el socialismo, es necesario crear indispensablemente una poderosa base de la industria pesada con la industria de fabricación de máquinas como núcleo y, sobre esta base, equipar con la técnica moderna todas las ramas de la economía popular: la industria ligera, la agricultura, el transporte, etc., y así, cimentar una poderosa base material-técnica del socialismo, capaz de mejorar en todos los aspectos el bienestar de los trabajadores, de acuerdo a la demanda de la ley del socialismo. Mientras se sobreviva la diferencia nacional y exista el Estado, tal base material-técnica del socialismo debe ser creada teniendo como unidad cada Estado nacional. Por lo tanto, podemos decir que un país ha echado una firme base material-técnica del socialismo sólo cuando haya construido una economía nacional, combinada e independiente, que sea desarrollada en múltiples aspectos y equipada con las técnicas modernas, y que sea manejada por sus propios cuadros nacionales y con las riquezas naturales, las materias primas y los materiales domésticos, de manera que pueda satisfacer, en lo suficiente, con la producción doméstica, la diversa y continuamente creciente demanda de la construcción económica, la de la defensa nacional y de la vida del pueblo sobre los artículos de la industria pesada y ligera, y los productos agrícolas.

Sólo cuando se cree así la base material-técnica del so-

cialismo formando una unidad económica, combinada e independiente, en escala de cada Estado nacional, será posible movilizar y utilizar al máximo las riquezas naturales del país y asegurar un alto ritmo de crecimiento de la producción, manteniendo según su propio deseo un correcto equilibrio entre todas las ramas de la economía popular. Además, sólo haciéndolo así, se puede desarrollar con rapidez la ciencia, la técnica y la cultura, elevar continuamente el nivel técnico y cultural de los trabajadores y formarlos como hombres de nuevo tipo, desarrollados en todos los aspectos.

La construcción de una economía nacional independiente constituye también la garantía principal, que permite liquidar el atraso económico que constituye la base real de la desigualdad entre las naciones; lograr la prosperidad nacional, y construir con éxito la sociedad socialista y comunista.

Como es sabido por todos, para edificar el socialismo y el comunismo, es necesario también eliminar, junto con la diferencia clasista, la desigualdad nacional.

Pero, tal desigualdad no desaparece tan pronto como triunfa la revolución socialista en cada país, ni con la fusión de las naciones por tal o cual vía.

La época capitalista es una época en que reina, junto con la explotación de clases, la opresión nacional; una época en que se restringe el desarrollo libre de la gran mayoría de las naciones por un pequeñísimo número de éstas y existe la desigualdad nacional. Por eso, las naciones liberadas de la explotación y opresión capitalistas, no solamente tienen que hacer de sí mismas naciones socialistas, laboriosas, sino que también construir una economía nacional independiente, muy desarrollada, para lograr su máximo desarrollo libre y su florecimiento global. Sólo

haciéndolo así, todas las naciones pueden construir con éxito el socialismo y transitar de modo gradual al comunismo, eliminando toda clase de desigualdades nacionales.

Todo esto prueba que la línea de construcción de la economía nacional independiente, mantenida invariablemente por nuestro Partido y el Gobierno de la República, es una línea de construcción económica, consecuente y revolucionaria, que concuerda con la exigencia legal de la construcción del socialismo y el comunismo.

También en el dominio de la construcción de la defensa nacional, nosotros fortaleceremos más aún el poderío de autodefensa del país, ejecutando a fondo el principio revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Desde luego, la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países y la alianza de amistad de los países socialistas en la lucha revolucionaria contra la agresión imperialista y la opresión del capital internacional, constituyen una garantía importante para defender los logros de la revolución ya obtenidos y alcanzar nuevas victorias. El ayudarse, apoyarse y respaldarse uno a otro con toda su energía en la lucha contra el imperialismo, enemigo común, es un sagrado deber internacionalista de los comunistas, y cada país debe esforzarse para fortalecer tal solidaridad internacional, en la lucha contra las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero.

Sin embargo, el factor decisivo de la victoria en la lucha contra la reacción imperialista, es la fuerza interna de cada país respectivo. En la guerra contra los agresores extranjeros, el apoyo del exterior es también importante, pero, en todo caso, esto no desempeña más que un papel auxiliar. Si no están preparadas las fuerzas Zuche de cada país, la lucha revolucionaria no puede salir victoriosa por muy grande que sea el apoyo del exterior. Si los

comunistas no preparan sus propias fuerzas revolucionarias, y esperan sólo el apoyo y la ayuda exterior, no pueden defender fidedignamente la seguridad de la Patria y los logros de la revolución, de la agresión imperialista.

Materializando el espíritu de autodefensa de nuestro Partido, el gobierno de la República conducirá a nuestro pueblo y a nuestros militares a que estén por completo preparados en lo político e ideológico, para poder enfrentarse a la guerra; hará suficientes preparativos materiales, para poder defender el país, basándose en la sólida base de la economía nacional independiente que ya hemos echado, y al mismo tiempo, fortalecerá aún más la potencia militar del país.

De modo particular, cumpliendo a cabalidad las resoluciones de la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, concentraremos toda la fuerza en reorganizar todas las labores de la construcción económica socialista conforme a la exigencia de la situación actual, y en fortalecer el poderío defensivo del país, frente a las maniobras agresivas del enemigo, que se hacen más abiertas. De este modo, haremos de nuestra economía una economía independiente, más sólida y con gran vitalidad, para que, una vez comenzada la guerra, pueda satisfacer en lo suficiente la demanda material del frente y de la retaguardia, y consolidaremos como una muralla de acero la potencia militar del país, para que podamos rechazar seguramente y con nuestras propias fuerzas al enemigo, no importa en cuál momento inesperado éste nos ataque.

Aplicando con excelencia la idea de Zuche del Partido del Trabajo de Corea en todos los dominios, marcharemos edificando un Estado socialista más rico y poderoso, soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia del país.

**Segunda, el Gobierno de la República preparará con firmeza en lo espiritual y material al pueblo de la parte Norte, para que pueda apoyar siempre la sagrada lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo surcoreano, y recibir, tomando la iniciativa, el gran suceso revolucionario, a fin de eliminar lo más pronto posible la desgracia que hoy sufre nuestro pueblo a causa de la división artificial del territorio del país en dos partes y de la escisión nacional, liberar al pueblo surcoreano, y realizar la unificación de la Patria.**

Debido a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas norteamericanos, nuestro país sigue siendo dividido en Norte y Sur, y la unificación de la Patria, aspiración nacional, no está realizada, aunque ha crecido una nueva generación, y nuestro pueblo sufre durante más de 20 años la negra pena de la división nacional. A medida que pasan los días, la diferencia entre el Norte y el Sur de Corea, va aumentando más en todos los dominios de la política, economía y cultura, y los rasgos nacionales comunes de nuestro pueblo, formados a través de una larga historia, van desapareciendo gradualmente. La división del territorio del país en dos partes y la escisión nacional imposibilitan movilizar y utilizar en una forma unificada las riquezas del país, y la sabiduría y el talento del pueblo para la prosperidad de la Patria y la felicidad del pueblo.

La división de Corea en Norte y Sur hunde en un sinfín de desgracias y desastres, sobre todo al pueblo surcoreano. Hoy, Corea del Sur se ha convertido en una colonia completa de los imperialistas de los Estados Unidos, y en su

base militar de agresión. La industria nacional de Corea del Sur se está convirtiendo en una economía dependiente del capital extranjero, y su agricultura también padece de una seria crisis. La cultura nacional y las bellas y buenas costumbres propias del pueblo coreano son pisoteadas sin piedad, y toda clase de éticas y morales corrompidas reinan en todas partes de Corea del Sur. El pueblo surcoreano está haraposo y hambreado, sometido a una doble y triple explotación y opresión, y un sinfín de personas vagan por las calles en busca del trabajo, y viven en una permanente inquietud sin que puedan tener alguna esperanza en el mañana. El pueblo de Corea del Sur está sometido a los intolerables insultos y humillaciones nacionales, y hasta sus derechos a la existencia son amenazados constantemente, por los agresores imperialistas yanquis.

Es una ley que donde existen la explotación y la opresión, se levanta sin falta la lucha revolucionaria del pueblo. Desde el primer día de la ocupación de la parte Sur por los agresores imperialistas norteamericanos, el pueblo surcoreano ha venido luchando enérgicamente contra su política de esclavitud colonial y de agresión militar. La Resistencia Popular de Octubre de 1946, el Levantamiento de Abril de 1960 que derrocó el régimen títere de Syngman Rhee, y muchas otras luchas del pueblo surcoreano que se realizaron una tras otra, contra las “conversaciones surcoreano japonesas” y por frustrar el “Tratado Corea del Sur-Japón”, propinaron un gran golpe al dominio colonial del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas de Estados Unidos y sus lacayos respondieron cada vez con una cruel represión apoyada en las bayonetas, a las justas luchas patrióticas del pueblo. La política de dictadura militar fascista, puesta en práctica hoy en Corea del Sur, se caracteriza por la ferocidad y el sal-

vajismo sin precedentes, y constituye un modelo típico de la cruel dominación fascista de los imperialistas sobre sus colonias. Los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos fabricaron, por una parte, diversas leyes malignas y fascistas, y ampliaron, por la otra, los aparatos represivos en gran escala, y de este modo cubrieron a todo el territorio de Corea del Sur con la red militar, policíaca, de información y espionaje, convirtiéndolo en un infierno humano donde reinan el terrorismo y la matanza.

Hoy, el alboroto de represión fascista del imperialismo norteamericano y la camarilla de Pak Jung Hi en Corea del Sur, ha llegado a la extremidad. En todas partes, ellos hacen frenéticos esfuerzos tratando de reprimir por todos los medios al pueblo surcoreano que lucha más activamente por el derecho a la existencia, la libertad democrática y la unificación de la Patria. Según las informaciones de los periódicos surcoreanos, sólo este año, las tropas del ejército del imperialismo yanqui, y del ejército y la policía títeres de Corea del Sur, movilizadas para aplastar las actividades de los grupos armados de revolucionarios surcoreanos y las luchas revolucionarias masivas que se han llevado una tras otra en todas partes de Corea del Sur, llegan a más de 10 divisiones, incluyendo las divisiones de reserva; y el número de los efectivos de las tropas imperialistas yanquis, y del ejército y la policía títeres de Corea del Sur, que han participado directamente en las llamadas “operaciones de aniquilamiento”, alcanza en total a más de 6 millones. Los imperialistas yanquis y la camarilla de Pak Jung Hi detuvieron y encarcelaron a más de 10 intelectuales patriotas reprimiendo cruelmente la organización revolucionaria, encabezada por el doctor y profesor Kim De Su, de la Universidad de Kiongbuk, y en el otoño de este año, arrestaron en la zona de Busan a numerosos jóvenes, echándoles la

llamada culpabilidad de incidente del Partido Popular Revolucionario. Hace poco urdieron de nuevo falsamente en Seúl el llamado "Incidente del grupo de actividad para hacer roja a Corea del Sur" y, al mismo tiempo, poniendo la etiqueta de "organización malsana" a la Sociedad de Estudio Comparativo del Nacionalismo, que es una agrupación científica, detuvieron y encarcelaron a numerosos profesores universitarios y otros intelectuales y personalidades patrióticas, y realizaron farsas de "juicio". Así, incurren en crímenes de "demandar" la sentencia a la pena capital y la pena indefinida contra muchas personas inocentes, crímenes que serán condenados por todo el mundo.

Desvariando sin fundamento, de como si todas las luchas revolucionarias del patriótico pueblo surcoreano que se desarrollan hoy vigorosamente en todas partes de Corea del Sur, fueran actividades de los "espías" enviados por Corea del Norte, los imperialistas yanquis y sus lacayos provocan con más ruido el alboroto "anticomunista" y tratan así de desviar la atención del pueblo surcoreano a otra dirección y engañar a los pueblos del mundo.

Mas, el imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Pak Jung Hi, con ninguna represión salvaje y alboroto "anticomunista", pueden doblegar el inflexible espíritu de combate revolucionario del pueblo surcoreano, ni impedir su impetuoso avance revolucionario. Hoy, las amplias masas del pueblo surcoreano están librando una activa lucha en todas las esferas, manteniendo más en alto la bandera de la resistencia antiyanqui de salvación nacional. El pueblo puede alcanzar su libertad y emancipación sólo a través de su propia lucha. Cuando las amplias masas populares se alzan como uno solo a la lucha contra los opresores, pueden derrocar cualquier baluarte de los imperialistas. Si los obreros y campesinos en primer término,

y los jóvenes, estudiantes e intelectuales, y otros sectores de las amplias masas populares de Corea del Sur, unidos con firmeza se levantan valientemente a la lucha revolucionaria, podrán con seguridad derrotar al imperialismo estadounidense y a la camarilla de Pak Jung Hi, y completar la causa de la revolución en Corea del Sur.

En nombre de todo el pueblo de la parte Norte de la República, envío un ferviente saludo revolucionario a los revolucionarios, a las personalidades democráticas y a todo el pueblo patriótico del Sur de Corea, que luchan valientemente en todas partes de éste, en la clandestinidad y en las montañas, incluso en las cárceles.

Todo el pueblo de la parte Norte de la República tiene el importante deber de apoyar activamente la lucha del pueblo surcoreano, completar la revolución surcoreana, manteniendo el mismo paso del vigor de su lucha que hoy logra un auge.

Mientras siga la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis, y permanezca dividido nuestro país, el pueblo coreano no puede, ni un momento, vivir tranquilamente, ni mucho menos el pueblo surcoreano liberarse de su desgraciada y dolorosa situación de hoy. La ocupación de los imperialistas norteamericanos en Corea del Sur y su política agresiva constituyen la causa raigal de todas las desgracias de nuestra nación, y el obstáculo principal que impide la unificación de nuestro país.

Nosotros no podemos estar de brazos cruzados contemplando sólo esta situación trágica en que se hallan los compatriotas surcoreanos, ni de ninguna manera, dejar una Patria dividida a las generaciones venideras. Ningún comunista ni ningún nacionalista de conciencia, de Corea, puede afirmar que haya cumplido con sus deberes, mientras se deje inalterada esta situación trágica en que

el país y la nación están divididos, y nuestros compatriotas, hermanos y hermanas, de la misma sangre, son objeto de todo tipo de insultos y humillaciones nacionales por parte de los agresores extranjeros.

Nosotros debemos cumplir sin falta, la revolución surcoreana y unificar la Patria en nuestra generación, y regalar una Patria unificada a las generaciones venideras. Tenemos que madurar lo más pronto posible todas las condiciones para llevar a cabo la unificación de la Patria.

Cumplir cuanto antes la gran obra de la liberación de Corea del Sur y la unificación de la Patria no sólo depende de cómo las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios de Corea del Sur amplían y fortalecen las fuerzas revolucionarias y cómo combaten a los enemigos, sino que también, depende en gran medida, de cómo se prepara el pueblo de la parte Norte de la República, para recibir el gran suceso revolucionario.

Lo que importa más que nada para cumplir la revolución surcoreana y aproximar con rapidez el día de la unificación de la Patria, es preparar firmemente a todo el pueblo en lo político e ideológico, y crear, al mismo tiempo, suficientes condiciones materiales necesarias.

Debemos concentrar siempre toda la fuerza en ofrecer un apoyo y respaldo activos, materiales y espirituales, a la lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo de Corea del Sur, y debemos aceptar como nuestro primordial deber revolucionario, la tarea de la revolución surcoreana y la unificación de la Patria. Nunca podemos sumergirnos en indolencia y flojera, vanagloriándonos de los éxitos logrados en la parte Norte. ¿Cómo podríamos estar sentados de brazos cruzados cuando hoy el pueblo surcoreano está sufriendo el hambre, y lucha derramando la sangre? Expulsar de nuestro territorio a los agresores im-

perialistas norteamericanos, liberar Corea del Sur, y unificar la Patria, uniendo nuestra fuerza a la del pueblo surcoreano, constituyen nuestro deber sagrado y nuestra suprema tarea nacionales.

El pueblo de la parte Norte de la República debe tener una determinación revolucionaria de liberar a toda costa a los hermanos surcoreanos, sin olvidarse ni un momento de ellos, y estar siempre listo firmemente en lo ideológico, para poder movilizarse, en cualquier momento, a la lucha decisiva por lograr la causa de la unificación de la Patria, uniendo su fuerza con la del pueblo surcoreano, cuando éste nos pida el apoyo, por estar logrado un auge su lucha y madurada la situación revolucionaria en Corea del Sur.

Junto con esto, debemos hacer suficientes preparativos materiales, que nos permitan apoyar la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y acoger con nuestra propia iniciativa el gran suceso revolucionario de realizar la unificación de la Patria, al consolidar con mayor firmeza la base económica del país, realizando bien la construcción de la economía socialista, garantía fundamental para el fortalecimiento de las fuerzas materiales de la base de nuestra revolución.

La situación de hoy nos exige realizar todos los trabajos en forma más activa y más revolucionaria, y someterlo todo a la lucha por cumplir la revolución surcoreana y la unificación de la Patria, apoyando el combate del pueblo de Corea del Sur.

La parte Norte de la República es la base revolucionaria para llevar a cabo la causa de la liberación nacional en todo el país, y las fuerzas revolucionarias de esta parte constituyen la más importante fuerza motriz de la revolución de toda Corea. Todos los trabajadores deben tener

una profunda comprensión de que sin consolidar la base de la revolución que es la parte Norte de la República, y sin fortalecer aún más las fuerzas revolucionarias de esta parte, no pueden apoyar activamente la revolución surcoreana, ni realizar la unificación de la Patria; y a base de esto, deben continuar desarrollando una lucha tensa en todos los frentes de la construcción económica socialista, y producir y construir más y mejor, y con menos gasto, utilizando la mano de obra, los equipos y materiales que existen, por medio de la busca y movilización máximas de las reservas y posibilidades. Todos los funcionarios y trabajadores deben organizar hacendosamente toda la vida, como dueños del país, desde la estatal hasta la individual, y consumir escatimando al máximo cada grano de arroz, cada gramo de hierro y cada gota de gasolina.

Sólo cuando consolidemos aún más la base económica del país y creemos suficientes condiciones materiales necesarias, podremos recibir con preparación el gran suceso, mostrar con claridad la superioridad del sistema socialista al pueblo surcoreano que lucha, y apoyar con energía su lucha revolucionaria. Además, haciéndolo así, podemos también crear una base, que permita reconstruir en el futuro la economía destruida de Corea del Sur, y mejorar rápidamente la vida arruinada del pueblo surcoreano, después de que sea unificado el país.

Todos nuestros funcionarios y trabajadores deben laborar como dueños, y con un alto entusiasmo revolucionario, y vivir modestamente, partiendo de un sublime espíritu de apoyar en forma más activa la lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo surcoreano y de aproximar la causa revolucionaria de la unificación de la Patria. Entre nosotros no pueden ser toleradas la vanaglo-

ria y la flojera de cualquier tipo, ni la menor indolencia, corrupción y afición por el lujo. Siendo revolucionarios, debemos trabajar y vivir con el espíritu revolucionario, manteniéndonos siempre en un estado tenso y de movilización.

De este modo, deberíamos conducir a todo el pueblo a que pueda acoger con preparación el gran suceso revolucionario de la unificación de la Patria. Todos debemos estar siempre listos por completo para poder movilizarnos a la lucha revolucionaria, cuando nos llama el Partido.

**Tercera, el Gobierno de la República, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, librará una vigorosa lucha por revolucionarizar y claseobrerizar a los campesinos, intelectuales y todos demás miembros de la sociedad, intensificando aún más la revolución ideológica y la cultural, y elevando el papel dirigente de la clase obrera.**

Fortaleciendo constantemente la función de la dictadura del proletariado que cumple el Estado, debemos aplastar la resistencia de los elementos hostiles que penetran desde afuera, con el objeto de trastornar la base de nuestra revolución, y la de los restos de las clases explotadoras derrocadas y, al mismo tiempo, revolucionarizar y claseobrerizar a todos los miembros de la sociedad, a través del enérgico impulso de la revolución ideológica y la cultural.

La revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad, por medio de la educación y transformación de todo el pueblo, constituyen uno de los deberes importantes de la dictadura del proletariado en nuestra sociedad

donde son liquidadas las clases explotadoras, y el sistema socialista ha logrado el triunfo. El proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es un proceso de la revolucionarización de todos los miembros de la sociedad: obreros, campesinos, intelectuales, etc., y un proceso de la eliminación de todas las diferencias clasistas por medio de la reformatión de toda la sociedad, dándole los rasgos de la clase obrera.

Para construir el socialismo y el comunismo, debemos eliminar paulatinamente las diferencias en el nivel ideológico, moral, cultural y técnico de todos los miembros de la sociedad, a la par que suprimimos, desarrollando las fuerzas productivas, la diferencia entre la clase obrera y el campesinado, por lo que se respecta a las condiciones del trabajo y a las formas de propiedad de los medios de producción. Para lograr esto, debemos, intensificando la revolución ideológica, erradicar por completo todos los residuos de la vieja ideología burguesa que sobreviven en la conciencia de las gentes, y armar firmemente a todos los trabajadores con la ideología revolucionaria de la clase obrera y la concepción marxista-leninista del mundo, de luchar contra viento y marea, sacrificándose a sí mismos, por los intereses del colectivo y de toda la sociedad, y por la Patria y el pueblo. Al mismo tiempo, debemos convertirlos en poseedores de un alto nivel cultural y técnico, llevando a cabo la revolución cultural.

Hoy, se nos plantea con mayor urgencia que nunca la tarea de revolucionarizar y claseobrerizar más a todos los miembros de la sociedad: obreros, campesinos, intelectuales, etc. Nosotros tenemos que acelerar aún más la construcción socialista con nuestros propios esfuerzos, en las condiciones difíciles en que nuestro país está dividido en Norte y Sur, y liberar a Corea del Sur y cumplir la cau-

sa revolucionaria de la unificación de la Patria, expulsando de nuestro territorio a los agresores del imperialismo norteamericano, caudillo de la reacción mundial. Esto es una tarea revolucionaria que requiere una lucha muy ardua y difícil, prolongada y tensa. Sólo con la revolucionarización y la claseobrerización de todos los trabajadores mediante el fortalecimiento de la revolución ideológica y la cultural, podemos superar valientemente los obstáculos con que tropezamos en el curso de avance y resolver con éxito los problemas económicos y técnicos, al poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su iniciativa creadora y elevar su nivel técnico y cultural, y a la larga, acelerar con éxito la construcción socialista en la parte Norte de la República, completar la revolución surcoreana y lograr la causa revolucionaria de la unificación de la Patria.

Nosotros debemos desarrollar una enérgica lucha por revolucionarizar y claseobrerizar a todos los miembros de la sociedad, elevando aún más el papel dirigente de la clase obrera.

Nuestra clase obrera es joven, y a ella se le necesita mucho la forja revolucionaria. A medida que la industria de nuestro país se desarrollaba con gran rapidez y en un corto espacio de tiempo después de la liberación, las filas de la clase obrera crecieron bruscamente. Entre nuestra clase obrera se encuentran muchas personas que no han podido experimentar personalmente la explotación y la opresión de los capitalistas, y no son pocos los anteriores comerciantes pequeños y artesanos, que se han convertido en obreros, después de haberse realizado la transformación socialista de las relaciones de producción.

Elevando aún más el nivel ideológico, el grado de organización y el nivel cultural de la clase obrera, debemos

hacer de ella una clase más revolucionaria, más progresista y más culta, y guiarla a que pueda cumplir mejor con su deber histórico de transformar a toda la sociedad, educar y reformar a todos los trabajadores.

La revolucionarización y la claseobrerización del campesinado, el más seguro aliado de la clase obrera, en la construcción del socialismo y el comunismo, es una garantía importante para la victoria de nuestra revolución. Siguiendo la orientación trazada en la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, el Gobierno de la República debe impulsar con vigor la revolución ideológica y la cultural en el campo, y fortalecer continuamente la dirección política y la influencia cultural de la clase obrera sobre el campesinado. De este modo, debemos armar cabalmente a los campesinos con la ideología revolucionaria de la clase obrera y elevar su nivel cultural al de la clase obrera.

Lo que ocupa el lugar más importante en la claseobrerización de toda la sociedad es la revolucionarización de los intelectuales. Nosotros debemos convertir a éstos en revolucionarios fieles al Partido, a la clase obrera, a la Patria y al pueblo, eliminando todos los residuos de la vieja ideología que sobreviven en su mente, y pertrechándolos con la ideología comunista.

Lo que importa más que cualquier otra cosa en la revolucionarización y la claseobrerización de todos los miembros de la sociedad, llevando a cabo la revolución ideológica, es armar firmemente a los trabajadores con la política del Partido del Trabajo de Corea y establecer cabalmente entre ellos el sistema de la única ideología del Partido. Debemos conducir a los trabajadores a que comprendan claramente la esencia y la justeza de la línea y la política del Partido, mediante una cabal explicación e

infusión de éstas entre ellos. De este modo, debemos lograr que ellos luchen enérgicamente contra todo tipo de elementos ideológicos, malsanos y contrarrevolucionarios, tales como el revisionismo, el oportunismo de izquierda, el servilismo a las grandes potencias, la ideología burguesa, la ideología confucionista feudal, el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo, etc.; que piensen y actúen en cualquier momento y en cualquier lugar, de acuerdo con la ideología del Partido del Trabajo de Corea, y avancen *confiadamente sólo por el camino que les indica el Partido*, sin la menor vacilación ante cualquier viento y marea.

Fortaleciendo la labor política e ideológica entre las masas, debemos convertir a los trabajadores en poseedores de una mayor conciencia clasista y hacerlos que luchen irreconciliablemente contra los enemigos de clase.

Los blancos más importantes de la lucha por revolucionarizar a las gentes, son el individualismo y el egoísmo, que dejaron las clases explotadoras. Debemos esforzarnos incansablemente para cultivar entre los trabajadores un espíritu colectivista de valorar más los intereses de la organización y de la colectividad que los del individuo, y de ayudarse y guiarse uno a otro, y un noble espíritu revolucionario de apreciar el destino político; deberíamos educar a todas las gentes para que posean el modo de vida comunista, esto es, de vivir y trabajar de manera revolucionaria.

La gran vitalidad del sistema socialista estriba, ante todo, en el hecho de que los trabajadores, liberados de la explotación y la opresión, laboran con abnegación, como dueños de su país y su destino, desplegando un entusiasmo consciente y una iniciativa creadora, por la Patria y el pueblo, y por su propia felicidad. Para mostrar plena-

mente el poderío del sistema socialista, poniendo en juego dicha superioridad, debemos fortalecer decisivamente la educación de los trabajadores en el patriotismo socialista.

Debemos lograr que los trabajadores comprendan claramente la esencia y la superioridad del sistema socialista, y guiarlos a que peleen con resolución por defender este sistema y luchen activamente por el florecimiento y el desarrollo de la Patria y la prosperidad de nuestro pueblo. En particular, debemos prestar una seria atención a la educación de los trabajadores para que cuiden y amen todo lo que ya hemos creado, y utilicen con más eficacia el precioso haber que ya hemos logrado. Deberíamos guiar a todos los trabajadores a que asuman una actitud propia de dueños hacia la vida del país, cumplan con fidelidad y responsabilidad las tareas revolucionarias, que les están asignadas, y se esfuercen para dar más provecho al país y al pueblo, por muy pequeño que sea aquél, comprendiendo claramente que todas nuestras riquezas son destinadas al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país, a la felicidad de nuestro pueblo y a sí mismos. Debemos lograr que todos participen lealmente en el trabajo colectivo para aumentar las riquezas del país y el pueblo, y para cuidarlas bien, establezcan el régimen y orden en todas las ramas y unidades, y observen conscientemente la disciplina revolucionaria de trabajo.

La educación en las tradiciones revolucionarias constituye uno de los medios más poderosos para revolucionar a las gentes. La experiencia demuestra que la educación en las tradiciones revolucionarias ejerce una fuerza influyente incomparablemente grande en la revolucionarización de los que no han pasado en persona la prueba de la lucha revolucionaria, y de las nuevas generaciones

que no han experimentado la explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas. Fortaleciendo la educación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias, debemos guiar a todas las personas a que hagan suyos el inflexible y sublime espíritu revolucionario y el noble carácter propio de revolucionarios, de los precursores de la revolución.

Junto con la revolución ideológica, debemos impulsar activamente la revolución cultural.

Sin llevar a cabo la revolución cultural, no es posible elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores, ni realizar con éxito la revolución ideológica.

Debemos crear a cabalidad un ambiente de estudio entre los trabajadores, a fin de lograr que todos se esfuercen por todos los medios por elevar el nivel de conocimiento general, y dominen más de una técnica. Deberíamos, al mismo tiempo, luchar activamente por formar un gran contingente de intelectuales de la clase obrera, leales y competentes, que puedan solucionar con excelencia los problemas que se planteen en todos los dominios de nuestra revolución y construcción.

Al revolucionarizar y claseobrerizar más a las gentes mediante la intensificación de la revolución ideológica y la cultural, debemos convertir todo el país en una gran familia roja, hacer que toda la sociedad hierva del entusiasmo revolucionario, y lograr que todos los trabajadores creen nuevos prodigios y produzcan un gran auge en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, realizando incesantes innovaciones y continuo avance, con el vigor de Chenlima, manteniéndose siempre en un estado de movilización y tensión.

**Cuarta, el Gobierno de la República dirigirá a los funcionarios de los organismos es-**

**tatales y económicos a que eliminen el burocratismo y establezcan el punto de vista revolucionario de masas, a fin de elevar la función y el papel del Poder popular, organizar y movilizar activamente a las amplias masas populares a la revolución y la construcción.**

Para cumplir con éxito la vasta tarea que confrontamos en la actualidad, debemos acrecentar la función y el papel del Poder popular, como ejecutor de la línea y la política del Partido del Trabajo de Corea, y poderosa arma de la construcción socialista, y mejorar aún más su dirección sobre la revolución y la labor de construcción. Para este fin los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben estrechar aún más sus vínculos con las masas populares, y asumir el punto de vista revolucionario de masas, eliminando el estilo burocrático de trabajo.

Cuando son justas la línea y la política del Partido, y una vez fijados correctamente las medidas y los métodos para llevarlas a cabo, el éxito o el fracaso en el cumplimiento de la tarea revolucionaria depende totalmente del método y el estilo de trabajo de los funcionarios que la organizan y ejecutan directamente, y de cómo ellos organizan y movilizan a las amplias masas a esa labor.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado invariablemente una profunda atención a reorganizar el sistema de trabajo de los organismos estatales y económicos y a mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios, conforme a las nuevas circunstancias y condiciones, como resultado de lo cual han obtenido no pocos éxitos en este dominio. De modo particular, a través del proceso de generalización de las experiencias lo-

gradas en la dirección sobre Chongsanri, realizada en el mes de febrero de 1960, se produjo un gran viraje en el trabajo de los organismos estatales y económicos.

Sin embargo, el método y el estilo de trabajo de nuestros funcionarios no han llegado todavía al nivel que requiere nuestro Partido, ni éstos logran organizar y movilizar hábilmente el elevado ímpetu revolucionario de las amplias masas populares para el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Para que nuestro Poder popular pueda defender con firmeza los intereses de todas las clases y capas del pueblo, unir a las amplias masas populares en torno suyo, y elevar el entusiasmo y la actividad de ellos, se deben mejorar decididamente el método y el estilo de trabajo de los funcionarios de los organismos estatales y económicos.

Los funcionarios de los organismos estatales y económicos son trabajadores elegidos por el pueblo, y sirvientes que trabajan para éste. Los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben luchar, dedicando toda la energía por el Partido, por la clase obrera y por el pueblo, teniendo siempre presente que son trabajadores que defienden los intereses de los obreros y campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, y que sirven a ellos.

Si nuestros funcionarios quieren ser fieles al Partido y a la revolución, y convertirse en verdaderos sirvientes del pueblo, deben poseer sin falta el espíritu de Partido, el de clase obrera y el de pueblo. El espíritu de Partido, el de clase obrera y el de pueblo, de los funcionarios deben mostrarse en su lucha práctica por llevar a cabo la línea y la política de nuestro Partido, y en su labor real para los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. Sólo el que cumple hasta el fin la política del Par-

tido, es un revolucionario, fiel al Partido y a la revolución, a la clase obrera y al pueblo. Todos nuestros funcionarios deben convertirse en fervorosos defensores de la política del Partido, propagandistas activos y ejecutores leales de ésta. Deben captar la esencia de la política del Partido, estudiándola a fondo, trabajar basándose estrictamente en ella, medir todos los problemas planteados con la política del Partido, y desplegar a tiempo una lucha intransigente contra cualquier fenómeno que se desvíe de la intención del Partido. Nuestros funcionarios deben explicar y propagar activamente la política del Partido entre las masas, y luchar con empeño por llevarla a cabo correctamente. Los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben trabajar con abnegación, y contra viento y marea, si se trata de una labor por el pueblo.

Para eliminar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas, todos los funcionarios deben hacer suyo el método revolucionario de trabajo, de penetrar profundamente en las masas, discutir con éstas, y resolver la tarea planteada, movilizándolas. Los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben aplicar cabalmente en su labor el método Chongsanri, un método tradicional y revolucionario de trabajo de nuestro Partido.

Sobre todo, preponiendo el trabajo político a todas otras labores, deben elevar de continuo la determinación política e ideológica de las masas, y guiar a las amplias masas populares a que se movilen a conciencia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. En la realización de cualquier tarea revolucionaria, los funcionarios dirigentes deben, ante todo, explicar y hacer conocer correctamente a las masas la intención del Partido al respecto, y guiarlas a que discutan colectivamente sobre la mane-

ra de llevar a cabo la política del Partido y luchan con empeño y con un alto entusiasmo revolucionario por el cumplimiento de ésta.

Junto con esto, debemos acercar aún más la dirección a las unidades más bajas, y mejorar decididamente el método de dirección. El objetivo principal de la dirección a las unidades más bajas reside en ayudar a los funcionarios de estas unidades a corregir a tiempo sus defectos y obtener mayores éxitos en el trabajo. Los funcionarios de los organismos estatales y económicos, cuando van a las unidades más bajas, no deben dictarles sólo órdenes y directivas, sino enseñar con amabilidad a los funcionarios de dichas unidades, resolver junto con ellos los problemas pendientes, y prestarles una ayuda real, para que puedan realizar bien su trabajo.

Los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben no sólo poseer el método revolucionario de trabajo de nuestro Partido, sino también ser modelos para las masas, con sus actos prácticos, adquiriendo los rasgos populares de tomar siempre la delantera en el cumplimiento de las leyes, decisiones y directivas del Estado, mostrándose con su ejemplo en todos los trabajos, y ser modestos, sencillos y corteses. Sólo entonces, el pueblo podrá seguir a nuestros funcionarios, confiando sinceramente en ellos, y podremos estrechar aún más las relaciones consanguíneas entre el Poder popular y las masas populares.

El estilo de trabajo no es una cuestión de capacidad de labor o de carácter de los funcionarios, sino es una manifestación de sus ideas que se exhiben en el curso de su trabajo. Fortaleciendo la educación ideológica de los funcionarios de los organismos estatales y económicos, debemos lograr que ellos obtengan un estilo de trabajo ver-

daderamente popular eliminando el estilo burocrático de trabajo que es una manifestación de las supervivencias de las viejas ideologías, y que se conviertan en poseedores de un noble rasgo de ser infinitamente fieles al Partido y a la revolución, y de luchar con resolución por los intereses de la Patria y el pueblo.

Al mismo tiempo que establecemos el punto de vista de clase y el de masas entre los funcionarios de los organismos estatales y económicos, debemos elevar sin cesar su nivel técnico y profesional. Sin elevarlo, no pueden eliminar el estilo burocrático de trabajo, ni cumplir por completo con la gran responsabilidad asumida ante el Partido, el Estado y el pueblo. Todos los funcionarios de los organismos estatales y económicos deben crear un ambiente revolucionario de estudio para, de este modo, adquirir a fondo la teoría económica y el conocimiento técnico y estar bien versados en su trabajo.

Así, todos los funcionarios de nuestros organismos estatales y económicos deben convertirse en revolucionarios que defiendan y realicen a cabalidad la línea y la política del Partido, y luchen con abnegación por los intereses del pueblo; y en verdaderos sirvientes del pueblo, que disfruten de un amor y respeto profundos de las masas populares.

**Quinta, el Gobierno de la República consolidará las bases de la economía nacional independiente del país, mejorará aún más la vida del pueblo y cumplirá con su sagrada tarea de emancipar a los trabajadores de las labores fatigosas, al seguir manteniendo la política del Partido del Trabajo de Corea sobre la industrialización socialista y al luchar**

## **por llevar a cabo la revolución técnica en todas las ramas de la economía popular.**

De acuerdo a las orientaciones básicas del desarrollo económico de nuestro país en la época actual, fijadas por la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, nosotros debemos dirigir la principal fuerza a utilizar con eficacia las bases económicas que ya hemos cimentado y a normalizar la producción en todas las ramas, haciendo un buen reajuste y refuerzo de aquéllas, y a la par de esto, realizar en gran escala nuevas construcciones básicas, necesarias para ampliar aún más dichas bases económicas del país. De esta manera, nos esforzaremos para desarrollar aún más las fuerzas productivas de nuestro país en conjunto y elevar dentro de próximos años a más del doble la producción industrial.

### **1. INDUSTRIA**

El preponer la industria de energía eléctrica y la extracción constituye una de las condiciones básicas para normalizar la producción en todas las ramas industriales, y desarrollar aún más la economía popular. Haciendo progresar con rapidez tanto la primera como la segunda lograremos que las mismas satisfagan en lo suficiente la demanda de la economía popular por lo que se refiere a las materias primas, al combustible y a la fuerza energética.

En el desarrollo de la industria de energía eléctrica, nosotros marcharemos tomando con firmeza la rienda de la política de combinar correctamente la construcción de las centrales hidroeléctricas con la de las termoeléctricas, y de llevar a cabo paralelamente la edificación de las grandes centrales con la de las medianas y pequeñas. Apoyán-

donos en las recursos hidráulicos y el carbón, que abundan en nuestro país, debemos consolidar aún más las bases energéticas de nuestro país, acelerando la construcción de las grandes centrales hidro y termoeléctricas, y construyendo por dondequiera un gran número de medianas y pequeñas centrales hidroeléctricas, y las termoeléctricas de las fábricas. De esta manera, debemos eliminar por completo la fluctuación de la producción de energía eléctrica según las estaciones, causada por las condiciones naturales, y asegurar que todas las ramas de la economía popular puedan aumentar constantemente su producción, sin verse restringidas del suministro de la fuerza energética.

Lo que importa en el desarrollo de la industria de extracción es mantener los tres principios: preponer la prospección geológica, llevar a cabo la revolución técnica y dar un activo impulso a las investigaciones científicas.

Hay que desarrollar radicalmente la prospección previa, sobre todo la detallada y la explotadora, ampliando las filas del personal de prospección y reforzando los equipos técnicos, y aumentar el ritmo y la efectividad de la misma introduciendo en forma global los métodos avanzados de exploración.

El impulsar con energía la revolución técnica en la rama de la industria de extracción donde se realizan muchos trabajos, más duros y difíciles que en cualquier otro dominio de la economía popular, constituye una cuestión muy apremiante. En las minas de carbón y otras minas hay que mecanizar y automatizar activamente todas las labores duras que requieren mucha mano de obra, incluyendo las de extracción y de transporte; introducir ampliamente los métodos de extracción avanzados, y, sobre todo, realizar en gran escala la explotación al aire libre.

Junto con esto, en el dominio de la industria de extracción impulsaremos activamente y en todos los aspectos las labores de investigación científica, como por ejemplo, la indagación de los recursos del subsuelo, el estudio sobre su explotación racional, el estudio relacionado al reforzamiento de los equipos técnicos de dicha industria y al mejoramiento de los métodos de extracción, el estudio sobre el tratamiento global de minerales, etc.

Cumpliendo a cabalidad la orientación del Partido, debemos preponer firmemente la industria de extracción al desarrollo de la de elaboración, y consolidar aún más las bases de materias primas y las de combustibles del país.

El desarrollo de la metalurgia, especialmente de la industria de acero constituye un importante indicio que permite apreciar el nivel de industrialización y el poderío económico de un país. En el nuestro que disfruta de inagotables recursos de mineral de hierro, la industria de acero es una de las ramas industriales con una perspectiva muy grande. Concentrando la fuerza en el desarrollo de la metalurgia ferrosa tendremos que conquistar sin falta la cota del acero, prevista en el Plan Septenal.

Aumentaremos al máximo la capacidad productiva de los equipos metalúrgicos de las actuales fundiciones de hierro y acerías reforzando su capacidad de tratamiento de materias primas y productos, reajustando sus instalaciones secundarias e introduciendo ampliamente los procesos técnicos avanzados, incluida la insuflación del oxígeno. Al mismo tiempo, ampliaremos y robusteceremos más aún las bases de la metalurgia ferrosa de nuestro país, efectuando las obras de construcción del taller de acero y el de laminación de la Fundición de hierro Kim Chek, y las labores de reconstrucción y ampliación de otras fábricas metalúrgicas.

A medida que se desarrolla la técnica, aumenta constantemente la exigencia por lo que se refiere a la calidad y la variedad del acero. Debemos aumentar en gran escala las variedades del acero y desarrollar aún más la producción de sus aleaciones. Prestaremos una profunda atención al aumento de las variedades y los standards de los materiales de acero laminados, sobre todo al desarrollo de la producción de planchas finas y laminados en frío y a la ampliación de la producción de artículos de segunda elaboración.

Una tarea de especial importancia que se presenta en la actualidad ante la metalurgia ferrosa, es la de introducir ampliamente el combustible producido en el país, con vistas a consolidar más aún la independencia de esta rama. Para desarrollar la industria de hierro utilizando la antracita que abunda en nuestro país, debemos preparar una base material necesaria y continuar impulsando, al mismo tiempo, las investigaciones científicas, tendientes a perfeccionar el método de fundición con bolas de mineral de hierro, el proceso continuo de fundición de acero con el hierro granulado, etc.

Nos esforzaremos para producir una mayor cantidad de varias clases de metales no ferrosos y metales raros, desarrollando aún más la metalurgia no ferrosa. Debemos aumentar la proporción de los artículos acabados en la producción de metales no ferrosos, realizando en amplia escala la laminación de éstos, e impulsaremos activamente la labor enrumbada a consolidar nuestras propias bases de producción de metales ligeros.

La industria de maquinaria es el núcleo de la industria pesada y el fundamento del desarrollo de todas las ramas de la economía popular y del progreso técnico. Sin desarrollar aquélla, no es posible esperar el progreso de la in-

industria pesada, de la industria ligera y de la agricultura, ni tampoco cumplir satisfactoriamente la tarea de eliminar la tensión en el transporte y de fortalecer el poderío defensivo del país. Podemos decir que tanto en el cumplimiento de la tarea de llevar a cabo paralelamente la construcción económica y la de la defensa nacional, que planteó la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, como en la realización del Plan Septenal en conjunto, todos los problemas dependen, en última instancia, del desarrollo de la industria de maquinaria.

Nuestro país abunda en recursos de metales ferrosos y no ferrosos que necesita el desarrollo de esta industria, y tiene también una firme base de la industria metalúrgica. Aprovechando estas condiciones favorables, tenemos que desarrollar con mayor rapidez la industria de maquinaria, para así realizar con nuestras propias fuerzas la industrialización del país y la innovación técnica global de la economía popular.

Hay que reforzar cuanto antes las fábricas de maquinaria que ya existen, perfeccionar sus equipos, construir en gran número las fábricas de maquinaria de mediana y pequeña envergadura, y desarrollar activamente la especialización y la cooperación en la producción. Y así, lograr que se produzca una mayor cantidad de máquinas y equipos, eficientes y económicos, que sean necesarios en todas las ramas de la economía popular: industria de extracción, metalurgia, industria química, industria ligera, pesquería, economía rural, transporte, etc.

En vista de la exigencia perspectiva del desarrollo de la economía popular de nuestro país, debemos elevar a una etapa más alta el nivel de nuestra industria de maquinaria, ampliando y reforzando aún más las bases de producción de equipos de vastas envergaduras que fabrican

grandes tipos de excavadoras, camiones, tractores, barcos, máquinas-herramientas, etc., y consolidando las bases de producción de máquinas de precisión que fabrican máquinas rápidas y precisas.

La amplia introducción de la química en todas las ramas de la economía popular es una tendencia importante del desarrollo de la ciencia y la técnica modernas, y un poderoso factor que acelera el desarrollo de las fuerzas productivas. Debemos ampliar y consolidar aún más las bases de materias primas de la industria ligera, al seguir prestando una gran fuerza al desarrollo de la industria química; debemos aumentar la producción agrícola y aliviar a los campesinos de sus trabajos duros, impulsando la quimización de la economía rural.

En nuestro país ya está preparada una sólida base que nos permite desarrollar la industria química con nuestras propias materias primas. Apoyándonos en aquélla, debemos desarrollar más aún la industria de la química inorgánica y la de la química orgánica, y hacer progresar en una forma aún más diversificada la industria química de nuestro país, estableciendo nuevas ramas de ésta, entre ellas la industria de elaboración del petróleo, la del caucho sintético, etc.

En el dominio de la industria química debemos aumentar la producción de fibras químicas, mejorar su calidad, crear nuevos tipos de éstas y elevar la producción del cloruro de vinil y otras varias resinas sintéticas. A la par que los fertilizantes nitrogenados, hay que producir los abonos fosfáticos y de calí con las materias primas del país; fabricar y suministrar en gran cantidad las herbicidas y otros diversos productos agroquímicos. Junto con esto, deberíamos intensificar la lucha por producir varias clases de nuevos artículos químicos, destinados para el de-

sarrollo económico del país y el mejoramiento de la vida del pueblo, incluyendo materias primas, materiales y preparados sintéticos, necesarios en la industria de materiales de construcción.

No podemos cumplir exitosamente la tarea de realizar vastas construcciones básicas, que se nos presenta para llevar a cabo de modo paralelo la construcción económica y la de la defensa nacional y realizar el Plan Septenal, si no logramos poner la producción de materiales de construcción en el mismo nivel de aquellas construcciones básicas.

En la rama de la industria de materiales de construcción, debemos desarrollar en amplia escala la producción de cemento y de materiales metálicos y químicos. En el desarrollo de dicha industria, cumpliremos a cabalidad la línea del Partido, de poner en orden y ensanchar las ya existentes fábricas de materiales de construcción, combinando correctamente con ello la edificación de las nuevas fábricas de este tipo, y de desarrollar paralelamente la industria central de materiales de construcción, de gran tamaño, con la local de mediano y pequeño tamaño.

En cuanto al dominio de la silvicultura, hay que resolver la tensa situación creada en el país respecto a la madera, aumentando la producción de maderas en bruto mediante la introducción del método de rotación en la tala, elevando al mismo tiempo la tasa de rendimiento en su aserradura y utilizando la madera en forma global y con eficiencia, por medio de la ampliación de la producción de tablas de virutas y de aserrín.

Debemos prestar una profunda atención al desarrollo de la industria ligera, para así lograr dentro de próximos años un progreso radical en la producción de artículos de consumo.

La tarea central en el dominio de la industria ligera es la de mejorar la calidad de los artículos de consumo, ampliar su variedad y reducir su costo de producción. Debemos esforzarnos para que la calidad de los artículos de consumo alcance cuanto antes el nivel mundial, elevando para ello la responsabilidad de los trabajadores de dicha rama industrial, perfeccionando los procesos de la producción, observando con rigurosidad los procesos técnicos y los reglamentos normativos de operación y elevando el nivel técnico y de calificación de los productores. Tenemos que mejorar la calidad de los tejidos, aumentar su variedad, y desarrollar aún más la producción de los artículos de uso diario y los productos alimenticios. Junto con esto, debemos fabricar en mayor cantidad diversos artículos de consumo baratos, desarrollando activamente la lucha por reducir el costo de producción en el dominio de la industria ligera.

Nuestro país está rodeado de mares por tres de sus lados, pues la explotación y el uso activos de los recursos marítimos adquieren una importancia trascendental para el fomento del bienestar del pueblo.

Debemos esforzarnos para cazar más peces, consolidando aún más las bases material-técnicas de la industria pesquera, introduciendo ampliamente los métodos de pesca avanzados y desarrollando en gran escala la pesca en el mar lejano junto con la pesca en el mar cercano. A la par que pesquemos más, debemos también mejorar decisivamente su elaboración. Hay que desplegar una lucha activa por procesar todos los pescados sin dejar perder ni uno solo, y mejorar la calidad de su elaboración, desechando los métodos atrasados en ésta e introduciendo ampliamente los métodos modernos de procesar, tales como los de refrigerar, enlatar, etc.

El resolver el problema del transporte en tensión constituye una condición previa para normalizar la producción y desarrollar con rapidez la economía popular.

Debemos seguir dirigiendo grandes esfuerzos al desarrollo del transporte, sobre todo del transporte ferroviario. Hay que elevar decisivamente la capacidad de tracción en el ferrocarril, al terminar en lo básico la electrificación de éste dentro de próximos años, impulsándola energícamente, y al introducir las locomotoras Diesel en algunas secciones. Tenemos que expandir aún más la producción de locomotoras eléctricas, vagones de carga y de pasajeros. Además, para cubrir con satisfacción la demanda que crece rápidamente, respecto al transporte, debemos elevar al máximo la tasa de utilidad de las vías existentes, y construir, al mismo tiempo, nuevas vías ferroviarias.

Junto con esto, desarrollaremos el transporte fluvial y el marítimo, ampliaremos y desarrollaremos aún más también el transporte de automóviles.

## **2. ECONOMIA RURAL**

En cuanto a la rama de la economía rural, concentraremos toda la fuerza en materializar las "Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País".

Debemos llevar a cabo, antes que nada, la revolución técnica en el campo, a fin de facilitar así el trabajo de los campesinos y elevar aún más la producción agrícola.

Para ampliar y consolidar los éxitos ya logrados en la irrigación, tenemos que utilizar con más eficacia, las instalaciones de regadío existentes por medio de su reajuste y, al mismo tiempo, continuar llevando a cabo en amplia escala las nuevas obras de irrigación y la labor de

forestación de las montañas y conservación del agua. En cuanto a esta labor, debemos realizarla de modo cualitativo, luego de haber hecho una buena indagación y preparado un minucioso diseño.

Para acelerar la mecanización de la economía rural, deberíamos producir y suministrar con suficiencia varias clases de máquinas agrícolas remolcadas, y repuestos, e intensificar el trabajo de reajuste y de reparación de las máquinas agrícolas.

Al mismo tiempo que continuamos impulsando la irrigación y la mecanización en el campo, tenemos que introducir la quimización en todos los aspectos. Debemos elevar el efecto de los fertilizantes químicos, estableciendo un sistema científico de abono, conforme a las condiciones del suelo y las características de las plantas, y utilizar del mejor modo varios tipos de productos agroquímicos, para poder así proteger a cabalidad las plantas del daño que causan los insectos nocivos. De modo particular, debemos producir y suministrar con nuestros propios esfuerzos una gran cantidad de abonos fosfáticos y de cal, y de microelementos, eliminando la tendencia e inclinarse sólo a los abonos nitrogenados, a fin de aumentar así decididamente el rendimiento de la cosecha por unidad de área; y al mismo tiempo, producir y utilizar en gran cantidad productos agroquímicos de alta eficacia, incluyendo la herbicida.

Sin electrificar el campo, es imposible realizar con éxito la irrigación y la mecanización, ni la construcción de las aldeas modernas. Gracias a la orientación de nuestro Partido y el Gobierno de la República respecto a la electrificación, en nuestro país se introdujo la electricidad en un 98,2 por ciento de todos los ri rurales; y en un 86,1 por ciento de todas las casas campesinas. Solamente al-

gunas casas que se encuentran muy dispersadas en las montañas remotas, no disfrutaban todavía de la electricidad. Nosotros debemos esforzarnos para que todas las aldeas rurales y todas las casas campesinas tengan la luz eléctrica dentro de próximos años, al impulsar continuamente la electrificación, reuniendo en lo posible en lugares determinados a las familias campesinas dispersadas.

Para cumplir con éxito la extensa tarea de la revolución técnica en el campo, debemos llevar a cabo en gran escala la construcción destinada a la producción.

En llevar a cabo esta construcción, debemos fijar correctamente la cantidad y la orientación de la inversión básica, conforme a la situación concreta de cada aldea, preponer la preparación del diseño y elevar su calidad en la construcción, y hacer minuciosamente las labores constructivas.

Junto con la construcción destinada a la producción debemos edificar en el campo, un gran número de nuevas casas modernas y reconstruir las casas viejas en forma moderna, eliminando así por completo dentro de próximos años las casas de techo de paja, vestigios de atraso y la miseria, que se han venido heredando durante largo tiempo en el campo.

Tomando todas estas medidas económicas y técnicas, debemos hacer progresar con prontitud todas las ramas de la producción agrícola como la de granos en primer término, y la de plantas industriales, verduras, etc.

Al mismo tiempo que elevamos decididamente, sobre todo, la producción de granos, debemos prestar una profunda atención al desarrollo de la ganadería. Llevando a cabo una vigorosa lucha por consolidar aún más sus cimientos ya echados y modernizar la ganadería, debemos eliminar el atraso de esta rama, heredado históricamen-

te, e incrementar decisivamente el volumen de los productos ganaderos. La tarea más importante en el desarrollo de la ganadería es la de crear una sólida base de forraje. Para solucionar este problema, es necesario, de una parte, introducir ampliamente el cultivo de dos veces en los arrozales y en los secanos, y, de la otra, sembrar en gran escala las plantas forrajeras de alto rendimiento, y edificar en varios lugares las fábricas de pienso combinado. Tomando las medidas para establecer el sistema de la línea pura de animales de raza superior, y mejorando la cría y el cuidado de ganados, debemos incrementar su productividad y rebajar sistemáticamente el costo de producción de artículos ganaderos.

En nuestro país donde casi el 80 por ciento de su territorio está formado de montañas, el desarrollar en gran escala la fruticultura, aprovechando éstas, adquiere una importancia trascendental en el desarrollo de la economía popular y el mejoramiento de la vida del pueblo.

Tenemos que apreciar y cuidar bien los huertos frutales con una superficie de más de 133.000 zongbos y los castaños de 100.000 zongbos, que ya hemos creado, para que den frutos, y de este modo, elevar notablemente la producción de frutas y castaña. Para suministrar una mayor cantidad de frutas deliciosas al pueblo, nos esforzaremos para que el área total poblada de árboles frutales llegue a 200.000 zongbos dentro de próximos años, impulsando continuamente la labor de creación de huertos, de acuerdo a la resolución de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, celebrada en Bukchong. Debemos también tomar medidas activas para almacenar y elaborar las frutas, cuya producción aumenta de año en año.

### 3. LA VIDA DEL PUEBLO

La solicitud para el fomento del bienestar del pueblo constituye el principio supremo de la actividad del Gobierno de la República. El objetivo de nuestra lucha por la construcción del socialismo y el comunismo consiste, en última instancia, en satisfacer suficientemente la demanda material y cultural de todo el pueblo, y asegurarle una vida abundante y culta.

El aumento sistemático de la renta nacional constituye la fuente para el fomento constante del bienestar de los trabajadores.

El Gobierno de la República se esforzará por todos los medios para incrementar considerablemente la renta nacional, mediante el rápido desarrollo de la industria, la agricultura, y todas otras ramas de la economía popular. Junto con esto, prestará una profunda atención a distribuir de modo correcto la renta nacional sobre la base del principio de arreglar racionalmente las relaciones entre la acumulación y el consumo, y mejorar de modo radical la vida del pueblo, asegurando, al mismo tiempo, la alta velocidad de la reproducción ampliada y la exitosa realización de la construcción de la defensa nacional.

En el futuro, tomaremos todas las medidas para aumentar los salarios en dinero contante y los ingresos reales de los trabajadores, a base de incrementar la producción socialista y elevar la productividad del trabajo.

El Gobierno de la República hará más inversiones estatales en diversas labores sociales y culturales, a fin de satisfacer con mayor suficiencia la demanda de todos los trabajadores.

De modo particular, prestará una profunda atención a la mejora del comercio y la labor de salud pública, a fin de elevar el nivel de vida del pueblo en general.

En nuestro país, el comercio es un trabajo de suministro a los trabajadores y un medio importante para satisfacer la demanda material y cultural del pueblo.

En el dominio de la circulación mercantil debemos suministrar a los trabajadores una mayor cantidad de productos alimenticios, ropas y varios artículos de uso cultural, y especialmente, ampliar de modo considerable el volumen de mercaderías para el invierno en venta.

Para mejorar el suministro de las mercancías es necesario distribuir bien y ampliar aún más la red comercial, modernizar sus establecimientos y repartir justamente los artículos en conformidad con la demanda relacionada a las localidades, las estaciones del año y los sectores del pueblo. Asimismo, debemos elevar el nivel de cultura y servicio en el comercio, organizando en forma apropiada el embalaje y surtido de las mercancías, y la venta nocturna y venta ambulante.

Debemos ofrecer una mayor conveniencia a la vida de los trabajadores, con el establecimiento de más comedores de diversos tipos, y la mejora de la calidad del abastecimiento social de víveres. Debe ampliarse la red de los establecimientos de servicio público, equiparlos debidamente, y conducirlos a que ofrezcan un mejor servicio a los trabajadores. De este modo, deberíamos crear las condiciones que permitan a un mayor número de mujeres domésticas claseobrerizarse y revolucionarizarse, tomando parte en el trabajo social.

En nuestro régimen nada hay más precioso que el hombre. Tenemos que desarrollar el trabajo de salud pública, para así proteger la vida de las gentes y fomentar aún más la salubridad de los trabajadores.

En el dominio de la salud pública es necesario construir más hospitales y clínicas, enviar a éstos un gran número de

personal médico y elevar decisivamente la calificación de los médicos, para así mejorar aún más el servicio médico a los trabajadores. Debemos mantener con firmeza la orientación de medicina preventiva, y llevar a cabo diariamente la labor higiénico-antiepídémica en las ciudades y en el campo. Junto con la medicina moderna, se debería también acordar una atención al desarrollo de la medicina Dong-i-jak que tiene una tradición en nuestro país, y a la sistematización teórica de los métodos de cura populares. Es necesario ampliar la variedad de los medicamentos sintéticos y aumentar más la producción de los antibióticos, a través del fomento de la fabricación de las medicinas.

#### **4. ADMINISTRACION DEL TRABAJO**

Las masas trabajadoras son creadoras de la historia, y el socialismo y el comunismo pueden ser contruidos sólo por el trabajo creador de millones de trabajadores. Las fuerzas del trabajo constituyen el más activo y decisivo factor de la producción. La técnica se desarrolla por el hombre. El que produce y maneja la máquina es también el hombre. Todos los bienes materiales y culturales, preciosos y bellos en el mundo, son creados por la labor de los trabajadores.

Podemos decir que el poder o no construir más rápido y mejor el socialismo y el comunismo, depende, en última instancia, de cómo ponemos en acción la fuerza creadora y el talento de los trabajadores, de cómo organizamos y utilizamos el trabajo social y de cuán rápido elevamos la productividad del trabajo.

El mejoramiento de la administración del trabajo es una tarea muy importante que se plantea en todo el curso de la construcción del socialismo.

Mejorar la administración del trabajo en nuestro país constituye un problema de especial importancia.

En las condiciones de nuestro país en que la superficie cultivable está limitada, se necesita aplicar los métodos de cultivo intensivo para poner la agricultura en el mismo nivel de desarrollo de la industria; y debido a las peculiaridades de la producción agrícola de nuestro país, el cumplimiento de la mecanización de la economía rural exige un largo tiempo. En estas circunstancias, aunque se lleve a cabo la mecanización de la agricultura, no disponemos de una gran fuente de población rural que podamos incorporar a la industria como lo hacen otros países.

Máxime, tenemos que impulsar con vigor la construcción económica, al mismo tiempo que fortalecemos continuamente el poderío defensivo del país, enfrentados cara a cara con los imperialistas yanquis, cabecilla de la reacción mundial. En estas condiciones, si no ahorramos al máximo ni utilizamos de modo racional los recursos de mano de obra del país, no podemos realizar como es debido las tareas políticas y militares que confrontamos, ni acelerar aún más la construcción socialista.

En el presente, el mejoramiento de la administración del trabajo constituye una de las maneras más importantes para cumplir a cabalidad la orientación de nuestro Partido, sobre el desarrollo paralelo de la construcción económica y la de la defensa del país, e impulsar con energía la construcción de defensa nacional, al mismo tiempo que realizamos con éxito las vastas tareas del Plan Septenal.

Lo primordial en el mejoramiento de la administración del trabajo es poner en máximo despliegue el entusiasmo laboral y la actividad creadora de las masas trabajadoras en la construcción socialista, mediante la continua elevación de su conciencia político-ideológica.

El trabajo es un sagrado deber de los ciudadanos, y al mismo tiempo, la cosa más honrosa en bien del país y de la sociedad. El espíritu de amor hacia el trabajo constituye uno de los rasgos más importantes del hombre de nuevo tipo, de la sociedad socialista y comunista. Debemos cultivar en los trabajadores el sentimiento de honrarse con el trabajo y el espíritu de amor hacia éste, a fin de que odien como una idea de las clases explotadoras, el concepto de ser negligentes y vivir en la ociosidad, y participen como dueños en el trabajo conjunto en bien de la colectividad y la sociedad, y en aras de su propia felicidad.

En la actualidad, la tarea más importante en la administración del trabajo es la de eliminar en forma decisiva el malgasto de la mano de obra, aprovechando por completo la jornada de 480 minutos.

En la producción socialista donde están muy desarrolladas la producción cooperativa y la división del trabajo, y que aumenta sin cesar sobre la base de la técnica avanzada, es posible emplear por entero la jornada de 480 minutos, sólo cuando cada unidad productora y todos los trabajadores observen de modo estricto la disciplina establecida. Con una profunda comprensión de que el sistema de la jornada de 8 horas es una regla estatal, establecida por la Ley del Trabajo, e inviolable por nadie, debemos luchar sin transigencia contra la práctica de malgastar la mano de obra o violar la disciplina laboral por muy insignificante que sea aquélla; trabajar escatimando minutos y segundos, y dedicar toda la energía a proporcionar el máximo rendimiento de producción dentro de la jornada de trabajo.

Para suprimir el derroche de la mano de obra y aprovechar por entero la jornada de 480 minutos, es necesario también que las fábricas y empresas aseguren con suficien-

cia a los trabajadores las condiciones de la labor, de manera que puedan eliminar la fluctuación en la producción y reducir al máximo la interrupción del trabajo. Todas las ramas de la economía popular y todas las empresas deben preponer la fabricación de las materias primas, los materiales y los productos semiacabados, y organizar de modo correcto la producción cooperativa, para que todas las unidades participantes en ésta observen estrictamente la disciplina de contrato. A fin de asegurar normalmente las materias primas y los materiales, se debe realizar una detallada elaboración de los planes y establecer un sistema de suministro de instrumentos y materiales, según el cual la unidad superior los lleva con responsabilidad a la unidad inferior, de acuerdo al sistema de trabajo Dean. Junto con esto, todas las fábricas y empresas deben preponer de modo decisivo la preparación técnica.

El impulsar vigorosamente el movimiento de innovación técnica constituye una cuestión a que debemos prestar una atención principal, en lo que se refiere a la administración del trabajo. La innovación técnica es el factor de la mayor importancia en la solución de la tensa situación actual de la mano de obra, y en el rápido aumento del valor producido por persona. Todas las ramas y unidades deben aplastar por completo el misticismo y la pasividad a la técnica, y desplegar ampliamente el movimiento de innovación técnica, para, de este modo, economizar más la mano de obra, aunque sea una y dar una mayor cantidad de producción con menos número de aquélla.

Para mejorar la administración del trabajo, es importante también el asegurar un equilibrio correcto entre las ramas productoras y las improductoras, y entre las ramas de producción principales y las auxiliares dentro de las ramas productoras, por lo que se refiere a la mano de obra,

y el colocar de modo adecuado a los trabajadores en puestos apropiados.

Bajo el socialismo, la colocación proporcionada de todos los trabajadores entre las ramas productoras y las improductoras, tiene una gran importancia en el aceleramiento de la construcción general del socialismo, y el desarrollo de la economía popular. Cuanto más numerosos sean los trabajadores que laboran en las ramas productoras, tanto más podremos producir los artículos de la industria pesada, de la industria ligera y los productos agrícolas, que se necesitan para la construcción económica y la de la defensa nacional y para la vida del pueblo; y tanto más podremos fomentar el bienestar de éste, aumentando el valor de producción per cápita e incrementando constantemente la acumulación del Estado. Por eso, lo que importa en la distribución de la mano de obra, es asegurar el aumento preferente del número de los empleados en las ramas productoras, y fijar, al mismo tiempo, el número necesario de personas para las ramas improductoras conforme al nivel de desarrollo de la economía. Adhiriéndonos continua y firmemente a este principio, también en el futuro debemos distribuir en forma racional los recursos de mano de obra del país.

Para utilizar racionalmente la mano de obra debemos también reducir la proporción de ésta en las ramas indirectas, y aumentar de modo decisivo la mano de obra de las ramas de producción principales, sobre todo la proporción de las ramas directas dentro de ellas.

Al mismo tiempo, los funcionarios de los organismos de administración del trabajo deben prestar una profunda atención a la colocación adecuada de la mano de obra en puestos apropiados, teniendo en consideración el sexo, la edad, las condiciones físicas, el nivel técnico y de califica-

ción, etc., para que todos los trabajadores puedan desplegar al máximo su capacidad.

La correcta aplicación del principio de distribución socialista, elevando sin cesar la conciencia político-ideológica de las masas, constituye una garantía importante para un mayor desarrollo de la producción socialista. Bajo el socialismo, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado todavía tal grado que permita realizar la distribución según la necesidad; aún existen las diferencias esenciales en el trabajo y no son eliminados por completo los residuos de la vieja ideología entre los trabajadores.

Bajo estas condiciones, podemos impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, extirpando la antigua ideología de vivir sin trabajar y a expensas de otros, y estimulando el aumento del interés de los trabajadores en la producción, y la elevación de su nivel técnico y de calificación, sólo cuando se aplique correctamente el principio de distribución según el trabajo realizado. Todas las ramas y unidades de la economía popular tienen que tomar medidas necesarias para efectuar una correcta distribución según la cantidad y la calidad del trabajo realizado.

Nosotros debemos mejorar decisivamente la planificación del trabajo. Esta constituye el fundamento para la organización racional del trabajo y su uso efectivo. Por lo tanto, el realizar bien la planificación del trabajo constituye la condición básica para el mejoramiento de la administración del trabajo. Los funcionarios dirigentes de los organismos estatales y económicos deben mejorar la planificación del trabajo para que se pueda movilizar activamente los recursos de mano de obra del país, colocarla de modo racional y aumentar la productividad del trabajo.

Cumpliendo con excelencia todas estas tareas de la construcción económica socialista, el Gobierno de la República

fortalecerá aún más la potencia económica y la independencia económica del país, y mejorará radicalmente la vida del pueblo.

**Sexta, el Gobierno de la República, apoyándose con firmeza en la idea de Zuche del Partido del Trabajo de Corea, luchará continua y tenazmente por acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica del país y construir la cultura socialista.**

El cumplimiento de la revolución técnica global, la tarea más central de la construcción económica socialista de nuestro país en el momento actual, requiere de modo perentorio el desarrollo radical de la ciencia y la técnica.

Desplegando una lucha enérgica por conquistar la fortaleza de las ciencias, deberíamos dar un gran salto en este dominio, para así asegurar con satisfacción la actual labor de reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía popular.

Lo básico en la investigación científica es desarrollar la ciencia y la técnica, manteniéndonos firmemente en la posición Zuche y según la orientación que exigen nuestro Partido y nuestra revolución. Sólo cuando se establezca con firmeza Zuche en la investigación científica, será posible acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica poniendo en pleno despliegue la iniciativa creadora y el talento de los científicos, y desarrollar con mayor rapidez nuestra economía, apoyándonos en los recursos de nuestro país y en nuestra técnica. Los científicos y técnicos deben concentrar su fuerza en las labores de investigación para desarrollar la producción industrial con las materias primas del país, buscar más las que son escasas en nuestro país, crear los sus-

titutos de las que no tenemos, y emancipar cuanto antes a los trabajadores de la fatigosa labor, acelerando la revolución técnica en conformidad con nuestra situación.

Al mismo tiempo que resolvemos por nosotros mismos los problemas científicos y técnicos, que necesitamos con urgencia, debemos dirigir la atención también a la introducción de las realizaciones y las experiencias de la ciencia y la técnica, logradas en otros países, conforme a la realidad del desarrollo económico de nuestro país.

La tarea inmediata de los científicos y técnicos es la de solucionar los problemas científicos y técnicos, relacionados al pleno aprovechamiento de la base económica existente, y, al mismo tiempo, abrir constantemente nuevos campos a la ciencia y la técnica, en vista de las tareas perspectivas del desarrollo de la economía popular.

El desarrollo rápido de la ingeniería tecnológica, en especial de la ingeniería mecánica y la electrónica, se plantea como una cuestión muy importante en el presente.

Si no desarrollamos la ingeniería mecánica, no podemos realizar en forma satisfactoria la tarea de construir fábricas modernas y producir máquinas y equipos de última moda, ni la de aumentar la capacidad productiva de las fábricas e instalaciones existentes, ni la de introducir prontamente los logros de las investigaciones científicas en la economía popular. Al concentrar las fuerzas científicas en el desarrollo de la ingeniería mecánica debemos apuntalar lo antes posible este dominio de la ciencia.

Tanto desde el punto de vista del cumplimiento de la revolución técnica, como el de la futura perspectiva del desarrollo de la economía popular, el desarrollo de la ingeniería electrónica es una cuestión urgente. A medida que se desarrollan la ciencia y la técnica, y se introduce ampliamente la automatización en todos los dominios de la eco-

nomía popular, aumentan aún más la importancia de la ingeniería electrónica y el papel que ésta juega, y la esfera de su aplicación se extiende constantemente. Debemos impulsar activamente la labor de investigación de la ingeniería electrónica en todos sus aspectos.

Los científicos y técnicos deben prestar una profunda atención también al desarrollo de la química, la biología, las ciencias agrícolas, las forestales, las oceanográficas, etc., con el objeto de explotar y utilizar con eficacia las riquezas naturales de nuestro país, y conquistar exitosamente la naturaleza.

A fin de obtener un gran éxito en la investigación científica, es necesario fortalecer las relaciones y la colaboración mutuas entre los científicos y entre las instituciones de investigación científica, y robustecer la cooperación creadora entre los científicos y los productores. Además, deben perfeccionar uno por uno, como en una operación aniquiladora, los problemas urgentes e importantes para la economía popular y los problemas ya empezados o todavía no terminados, concentrando la fuerza en su solución, en lugar de emprender sucesivamente nuevos problemas.

A fin de acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica del país, es imprescindible elevar de un modo decisivo la calificación del personal de este dominio. Todos los científicos y técnicos deben estudiar con ahinco para convertirse en trabajadores que posean un alto nivel de teoría científica y una rica experiencia práctica, y estén al corriente de la tendencia de desarrollo de la ciencia y la técnica modernas, y en hombres capaces de solucionar con excelencia los problemas científicos y técnicos que plantea la realidad.

Para impulsar con éxito la labor de investigación científica, debemos consolidar aún más las bases de dicha investigación y asegurar mejores condiciones al respecto.

Lo importante en la construcción de la cultura socialista es la elevación a un grado más alto, del nivel general de cultura y técnica de todos los trabajadores, incorporándolos sin excepción al estudio.

La tarea más importante que confrontamos en este dominio es la de llevar a cabo en forma apropiada y con calidad la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Realizando bien esta enseñanza técnica obligatoria de 9 años, debemos poner la labor de formación del personal técnico en el mismo nivel del veloz ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas del país, y de la revolución técnica.

A través de un mayor desarrollo del sistema educacional en el cual se pueda estudiar sin apartarse del trabajo, junto con el dedicado exclusivamente al estudio, debemos crear mejores condiciones para que puedan estudiar todos los trabajadores.

El éxito en la educación de las generaciones venideras y en la formación de los cuadros, depende en gran medida del papel que juegan los maestros y profesores, encargados directamente de este trabajo. Debemos elevar decisivamente el nivel político y teórico y de conocimientos especializados de los maestros y profesores, creando entre ellos un ambiente de estudio, para así guiarlos a que realicen más cualitativamente sus labores docentes y educativas. Al mismo tiempo, para desarrollar el trabajo educacional, se debe acordar la atención de todo el Estado y toda la sociedad a un mayor fortalecimiento de las bases materiales de las instituciones de enseñanza.

Debemos esforzarnos de continuo para desarrollar la literatura y el arte socialistas, apoyando la política literario-artística del Partido. Los trabajadores del dominio de la literatura y el arte deben contribuir mejor a la claseobrericación y la revolucionarización de toda la sociedad, creando

más obras revolucionarias que describan la gloriosa lucha armada antijaponesa de nuestro pueblo, los aspectos de la gigantesca lucha actual de nuestro pueblo, que la lleva adelante, y la vigorosa realidad de hoy.

**Séptima, frente a la situación creada, el Gobierno de la República hará todos los esfuerzos para fortalecer aún más el poderío defensivo del país y poner a todo el país y todo el pueblo en pie de defensa.**

El fortalecer continuamente el poderío de la defensa nacional, al mismo tiempo que impulsar la construcción económica, constituye una de las funciones principales del Estado socialista. Los imperialistas perpetran sin cesar la agresión y el saqueo. Mientras exista el imperialismo, no podrá desaparecer el peligro de la guerra. En estas condiciones, podremos salvaguardar las conquistas de la revolución y defender la seguridad del pueblo, de la agresión imperialista, sólo cuando fortalezcamos nuestras propias fuerzas de defensa y nos mantengamos siempre en un estado de plena preparación.

Especialmente, en las condiciones de nuestro país, cuyo territorio está dividido en dos partes, y en que construimos el socialismo, enfrentados cara a cara con las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, el fortalecimiento del poderío defensivo del país, se nos presenta como una tarea apremiante.

Los imperialistas de EE.UU. convirtieron por completo a Corea del Sur en su base militar de agresión, abrigando, desde el primer día de su ocupación de ella, el taimado propósito de agredir a toda Corea y al Asia. Los imperialistas de EE.UU. han estacionado a decenas de mi-

les de soldados de su ejército agresivo en Corea del Sur y mantienen allí permanentemente un enorme contingente militar del ejército títere, cuyo número alcanza a más de 600.000.

En los últimos años, los imperialistas yanquis han tomado el camino de intensificar aún más la preparación de guerra en Corea del Sur. Para ejecutar su política de guerra en Corea del Sur, el imperialismo norteamericano aumenta y refuerza aún más los efectivos del ejército títere y trae sin cesar a Corea del Sur armas de exterminio masivo, tales como armas nucleares tácticas y teledirigidas, y otros equipos militares, entre ellos buques, aviones, etc. Estableciendo un sistema de movilización de tiempo de guerra para arrojar a la inocente población surcoreana a su guerra agresiva, ellos, en flagrante violación del Acuerdo de Armisticio, perpetran con frecuencia las provocaciones contra la parte Norte de la República, a lo largo de la Línea de Demarcación Militar.

Para utilizar más eficazmente a Corea del Sur en su agresión contra el Asia, los imperialistas yanquis tratan de unir militarmente a sus títeres de Corea del Sur con los reaccionarios del Japón y otros países del Asia, y están locos por crear una nueva alianza militar en Asia, usando como cebo el "Tratado Corea del Sur-Japón". Ellos intentan provocar una nueva guerra en Corea, utilizando a Corea del Sur como su base de avanzada, y a las fuerzas militaristas japonesas como su brigada de choque, y tienden a movilizar con facilidad las fuerzas militares de Corea del Sur para su guerra de agresión en Asia. Los imperialistas yanquis ya incorporaron a las tropas títeres surcoreanas en su guerra de agresión contra el Vietnam, y la camarilla vendepatria de Pak Jung Hi, a su vez, arrojó primero y en mayor número que cualquier otro país

satélite, a sus soldados al campo de batalla de Vietnam del Sur.

La situación se está haciendo aún más tensa, y el peligro de guerra aumenta más y más en nuestro país y en todas las regiones del Asia.

La situación creada nos exige consolidar como una fortaleza de acero el poderío defensivo del país, y realizar bien los preparativos de guerra para poder enfrentarnos a cualquier ataque sorpresivo del enemigo.

El trabajo de la defensa del país, como una labor de salvaguardar las conquistas socialistas logradas por nuestro pueblo, y nuestra base revolucionaria, constituye el deber más sagrado y la tarea más honrosa de todo el pueblo. El Ejército Popular debe servir por la Patria y el pueblo, y todo éste amar y ayudar a aquél. Debemos lograr que, desplegando aún más los rasgos tradicionales de la unidad entre el Ejército y el pueblo, una vez desatada la guerra, los militares y el pueblo luchen, unidos en un solo haz con verdaderos camaradas revolucionarios, compartiendo la vida y la muerte, la pena y la alegría, por defender con una misma voluntad nuestra Patria y nuestros logros socialistas.

Todo el pueblo, todos los soldados y oficiales del Ejército Popular deben mantenerse siempre en estado de tensión y de movilización, sin dejarse, de ninguna manera, cautivar por sentimientos pacíficos, agudizar al máximo su vigilancia revolucionaria, y estar listos para poder pelear valientemente, sin la menor perplejidad, y cara a cara contra el enemigo, no importa en cuál momento inesperado éste nos ataque.

Para fortalecer nuestro poderío defensivo, como una fuerza invencible, en el Ejército Popular se debe cumplir de continuo la orientación de convertir la totalidad de és-

te en un ejército a nivel de cuadros, y modernizarla, y el pueblo debe llevar a cabo sin fallo la orientación de armarse a sí mismo en conjunto y transformar todo el país en una fortaleza, de acuerdo con la línea militar del Partido.

Debemos forjar las filas del Ejército Popular en lo político e ideológico, en lo militar y técnico, logrando de esta manera que todos los soldados y oficiales puedan asumir las funciones de un comandante a un grado más alto. Así, debemos fortalecer aún más la capacidad combativa del Ejército Popular y lograr que todo el pueblo pueda luchar, una vez comenzada la guerra, teniendo el actual Ejército Popular como núcleo.

Conforme a las exigencias de la guerra moderna, debemos armar de manera firme al Ejército Popular con armas y materiales técnicos de combate, modernos, y desarrollar rápidamente la ciencia y técnica militares. Debemos intensificar el entrenamiento de combate entre los militares, para que todos éstos dominen a la perfección sus armas y adquieran conocimientos suficientes de la ciencia y técnica militares modernas.

De esta manera, debemos convertir a nuestro Ejército Popular en filas revolucionarias, armadas con un indomable espíritu combativo, de luchar por el Partido y la clase obrera, por la Patria y el pueblo, desafiando viento y marea; y en filas férreas donde cada soldado sea capaz de enfrentarse y aniquilar a cien enemigos, y que puedan aplastar con certeza cualquier aventura indiscreta del enemigo.

El armar a todo el pueblo y convertir a todo el país en una fortaleza constituyen el sistema de defensa más poderoso, apoyado en la firme e inmovible unidad político-ideológica de todo el pueblo, y en la sólida base de la

economía independiente del país. Debemos armar con firmeza a todo el pueblo: obreros, campesinos y otros sectores, para que, con el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra, pueda librar una tensa batalla de trabajo en la construcción socialista, defendiendo, al mismo tiempo, la Patria, y que una vez desatada la guerra pueda continuar la producción y pelear también con excelencia. Junto con esto, debemos construir los establecimientos de defensa tan sólidos como el acero en todos los lugares del país, convirtiéndolo, de este modo, en una fortaleza militar, para poder rechazar de un golpe al enemigo, en cualquier momento y en cualquier lugar donde nos ataque.

Todo esto es para realizar a cabalidad la línea de autodefensa de nuestro Partido en la salvaguardia del país. Sólo haciéndolo así, podemos destruir a cada paso las cotidianas actividades subversivas del enemigo y aplastar con seguridad todo tipo de sus agresiones armadas.

**Octava, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea establecerá las relaciones económicas y desarrollará el comercio exterior con otros países, sobre la base de los principios de internacionalismo proletario, y los principios de igualdad completa y beneficio mutuo, manteniendo continuamente la línea de construir una economía nacional independiente, a través de la máxima movilización de sus fuerzas y recursos internos, bajo la bandera de apoyarse en sus propios esfuerzos.**

El desarrollar en nuestro país una economía indepen-

diente y combinada con nuestros propios esfuerzos no quiere decir, de ninguna manera, fabricar, por nosotros mismos, todo lo que necesitamos, negando las relaciones económicas internacionales. Todos los países se encuentran en distintas condiciones naturales y económicas, y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y el de la ciencia y la técnica de cada uno de ellos en la etapa determinada, son diferentes. Por consiguiente, la variedad y el volumen de las materias primas y de los artículos que se producen, son también distintos. En tales condiciones, cada país debe producir por sí mismo lo que es básico y lo que necesita en gran cantidad, y, en cuanto a lo que necesita en poca cantidad, a lo que escasea o a lo que no puede producir por sí mismo, debe resolver, por medio del comercio con otros países, a base del principio de intercambio económico de conveniencia mutua.

En el desarrollo del comercio exterior, damos una importancia primordial al mercado mundial socialista.

Como es sabido por todos, el mercado mundial socialista se ha formado como resultado económico del hecho de que el socialismo se convirtió en un sistema mundial, rebasando el cerco de un país, al apartarse nuestro país y una serie de otros países, del sistema capitalista, después de la Segunda Guerra Mundial.

La formación del mercado mundial socialista, al impulsar el intercambio económico y técnico entre los países socialistas, ha podido contribuir grandemente al desarrollo de la economía nacional de cada país, a la creación de su base material y técnica del socialismo y al mejoramiento de la vida de su pueblo. De este modo, contribuyó a frustrar la siniestra ambición de las grandes potencias imperialistas del mundo, acaudilladas por el imperialismo yanqui, que trataban de bloquear económicamente a

los países socialistas, obstaculizar su desarrollo económico y asfixiar, a la larga, el sistema mundial de la economía socialista.

El mercado socialista ofrece condiciones favorables no sólo a los países socialistas sino también a los Estados recién independizados para que puedan realizar un intercambio económico de conveniencia mutua en aras del desarrollo de su economía nacional. A diferencia del mercado capitalista donde funciona la ley económica del intercambio desequivalente, y de perseguir la alta ganancia monopolista por medio del saqueo de los países subdesarrollados, el mercado socialista permite a los Estados recién independizados realizar en él los productos industriales y agrícolas sobrantes que se producen en sus países, sobre la base de los principios de igualdad completa y beneficio mutuo, y en lugar de esto, comprar a otros países equipos industriales, materias primas y materiales, que se les necesitan de modo apremiante para el desarrollo de su economía.

Como resultado, los países económicamente subdesarrollados se han eximido del ilimitado saqueo de sus riquezas y los frutos valerosos del trabajo de su pueblo, atados obligatoriamente al mercado capitalista, como sucedía en el pasado, y han podido tomar el camino que les permite alcanzar la independencia económica, liberándose de la esclavitud económica del imperialismo.

La formación del mercado socialista dio un golpe fatal a los monopolios imperialistas y a los archimillonarios, que monopolizaban la economía mundial, con su vasto mercado, y de modo particular, frustró por completo la política expansionista del imperialismo de Norteamérica, caudillo del imperialismo contemporáneo, que intentaba monopolizar el mercado exterior, saquear así a su antojo los

recursos de materias primas del mundo y realizar su dominio en el mundo, y profundizó la crisis económica general de las grandes potencias imperialistas.

Si todos los países socialistas consolidan y desarrollan el mercado socialista, realizando un intercambio económico de conveniencia mutua entre sí, el desarrollo de la economía nacional de cada país socialista será impulsado con mayor fuerza; se crearán condiciones aún más favorables para la independencia económica de los países recién independizados, y ello, a la larga, profundizará aún más la crisis general del sistema económico capitalista del mundo, empujando el mercado capitalista a una situación inestable.

Desde luego, el consolidar y hacer progresar el mercado socialista, y fortalecer y desarrollar los vínculos económicos entre los países socialistas, no quieren decir, de ninguna manera, que éstos no deban establecer relaciones económicas con los países capitalistas.

Nosotros iremos desarrollando las relaciones de intercambio comercial con todos los países de diferentes sistemas sociales, que respeten nuestra soberanía y quieran establecer relaciones económicas con nuestro país. Pero las relaciones de práctica económica con los países capitalistas, tienen, en todo caso, una importancia secundaria en el comercio exterior de los países socialistas, y aquéllas no deben ser principales en sus relaciones económicas exteriores. Tenemos que prestar como es debido la primera atención al aceleramiento del intercambio económico y técnico con los países hermanos, y a la consolidación y el desarrollo del mercado socialista.

Lo más importante en la consolidación y el desarrollo del mercado socialista es que cada país hermano despliegue un noble espíritu de internacionalismo proletario y

acabe del todo con el mezquino egoísmo nacionalista en las relaciones económicas mutuas, partiendo de los intereses políticos por oponerse al imperialismo y el colonialismo, y lograr el triunfo de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo. Sobre todo, los países socialistas desarrollados deberían ofrecer un mayor apoyo material, no acompañado de ninguna condición política adicional ni de ningún interés, a los países económicamente subdesarrollados, que se oponen al imperialismo y aspiran al socialismo. De este modo, deberían crear las condiciones que permitan a dichos países no sólo rechazar con éxito el bloqueo económico de las grandes potencias imperialistas, sino también disminuir sus relaciones con el mercado capitalista, y apoyarse en el mercado socialista. Tal como ocurre en otros problemas, así también en las relaciones del comercio exterior, nosotros, de ninguna manera, deberíamos abandonar la posición clasista, ni olvidarnos de la moral comunista y la virtud de camaradería.

Nosotros haremos todos los esfuerzos para estrechar los vínculos económicos entre los países fraternales, y para consolidar y desarrollar el mercado mundial socialista, por la victoria de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo, en contra del imperialismo y por la unidad de los intereses nacionales con los internacionales en la revolución y la construcción.

Desarrollando con preferencia los vínculos económicos con los países socialistas, el Gobierno de la República se esforzará por establecer relaciones económicas y desarrollar el intercambio comercial sobre los principios de completa igualdad y de beneficio mutuo con los países recién independizados de Asia y Africa que, liberados del yugo imperialista, han logrado la independencia política.

Hoy, ante los pueblos de numerosos países recién independizados, que lograron la independencia política, se presenta la tarea apremiante de liquidar las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo, construir una economía nacional independiente y mejorar de modo radical su vida.

Sin embargo, los imperialistas tratan de sojuzgar de nuevo a los pueblos de los países liberados, tirando el lazo de neocolonialismo, la nueva forma del colonialismo, a los países recién independizados. Los imperialistas ejecutan una política de esclavizar económicamente a otros países y, más adelante, pisotear su soberanía, utilizando la “ayuda” como cebo. El “Mercado Común Europeo”, la “Integración Económica Mundial” y cosas por el estilo, de que vociferan hoy las grandes potencias imperialistas, persiguen todos el maligno designio agresivo de estrangular la independencia económica de los países recién independizados y someterlos a su esclavitud.

Nosotros deberíamos ayudar sinceramente a los países recién independizados a lograr la completa independencia política y económica apartándose de los imperialistas, y a sus pueblos a alcanzar la prosperidad nacional mediante el desarrollo de las relaciones económicas con estos países, sobre el principio del intercambio de conveniencia mutua y sin ninguna condición política y económica adicional.

**Novena, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea realizará una lucha activa por defender los intereses y los derechos nacionales de todos los compatriotas coreanos en ultramar.**

En el pasado, un gran número de nuestros compatriotas se vieron obligados a abandonar su Patria y vagabundear en ultramar, debido a la ocupación de Corea por los imperialistas japoneses. En la tierra foránea, como miembros de un pueblo privado de su país, estuvieron sometidos durante largo tiempo a la discriminación nacional y a toda clase de humillaciones, y sufrieron la privación de sus derechos, y la penuria extrema en su vida.

Pero en la actualidad, ellos, como dignos ciudadanos de su amada Patria, la República Popular Democrática de Corea, que residen en ultramar, sienten una infinita dignidad y orgullo nacionales, y ven su feliz futuro en la prosperidad y el desarrollo de esta República. Los ciudadanos coreanos en ultramar se esfuerzan activamente por apoyar toda la política de la República y cumplir sus deberes como ciudadanos de ésta.

Hoy día, 600 mil compatriotas coreanos, residentes en el Japón, unidos firmemente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, y bajo la dirección de la Asociación General de los Coreanos Residentes en el Japón, combaten con valentía contra la injusta persecución y humillación nacionales de las autoridades japonesas y por sus derechos democráticos nacionales, y luchan continua y vigorosamente por la unificación de su Patria y la prosperidad de la nación.

Actualmente, entre los compatriotas, residentes en el Japón, se está desarrollando un amplio movimiento para lograr la continuación de su regreso a la Patria. La repatriación de los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón, es su derecho nacional, legítimo, que nadie puede arrebatarles. Todavía quedan en el Japón muchos ciudadanos coreanos que desean regresar a su Patria, la República Popular Democrática de Corea.

A pesar de esto, las autoridades japonesas, violando groseramente el derecho internacional, las costumbres internacionales y el principio humanitario, maniobran para poner obstáculos artificiales en la labor de repatriación de los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón, y frustrarla a medio camino. Esto demuestra que el gobierno japonés pisotea los derechos democráticos nacionales de los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón, y desafía abiertamente a la justa opinión pública del Japón y el mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y todo el pueblo coreano condenan categóricamente a las autoridades japonesas por sus injustas maquinaciones para destruir la labor de repatriación de los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón.

El Gobierno de la República insiste en que deben asegurárseles por completo la libertad de viajar a su Patria, la de realizar la enseñanza democrática nacional, y todos otros derechos democráticos nacionales. Nosotros exigimos con energía al gobierno japonés que trate y proteja como es debido a los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón, como extranjeros, y cese de inmediato toda su represión y opresión contra ellos.

Sean cuales fueran la represión y la persecución de las autoridades japonesas, éstas jamás podrán detener la justa lucha de los ciudadanos coreanos, residentes en el Japón, por los derechos democráticos nacionales y la unificación de la Patria. La persecución y la opresión de las autoridades japonesas, que se intensifican cada día más contra aquéllos, sólo provocan una mayor indignación nacional de todo el pueblo coreano, y tales acciones injustas, a la última instancia, serán frustradas.

El Gobierno de la República Popular Democrática de

Corea considera como su sagrado deber, el proteger a todos los ciudadanos coreanos en ultramar, inclusive los 600 mil compatriotas, residentes en el Japón, y defender sus derechos nacionales. Nosotros seguiremos luchando vigorosamente contra todas las maquinaciones injustas que violan los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos en ultramar, y persiguen y humillan a éstos; y apoyaremos y respaldaremos siempre resueltamente la justa lucha de los compatriotas en ultramar.

**Décima, desde el primer día de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, hemos venido reafirmando invariablemente nuestra disposición de tener las relaciones de amistad con todos los países que se oponen a la agresión imperialista, respetan la libertad y la independencia de nuestro pueblo y quieren establecer las relaciones estatales con nuestro país desde una posición de igualdad; y en el futuro también continuaremos manteniendo firmemente este principio en el dominio de la política exterior.**

La política exterior del Gobierno de la República emana de la esencia de nuestro sistema estatal y social, libre de todo tipo de explotación y opresión, y refleja la sublime aspiración de nuestro pueblo a lograr la victoria de la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Nuestra política exterior, soberana y adherida a los principios, recibe el apoyo de un siempre mayor número de países del mundo, y ha consolidado más que nunca la posición internacional de nuestro país.

Hoy en día, nuestro país mantiene las relaciones de amistad con decenas de países del mundo, incluidos los hermanos países socialistas. Sólo después de 1962, año en que se formó el tercer Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea, nuestro país estableció nuevamente las relaciones diplomáticas con numerosos países de Asia y Africa, y las relaciones de amistad de nuestro país con éstos se desarrollan constantemente. Asimismo se ha expandido y desarrollado aún más el intercambio económico y cultural de nuestro país con otros países. Actualmente, nuestro país mantiene las relaciones comerciales y culturales con muchos países. Se está animando cada día más el intercambio entre nuestro pueblo y numerosos pueblos del mundo, amantes de la paz, y se expanden aún más las relaciones de amistad con ellos. De esta manera, hemos llegado a tener numerosos camaradas de la revolución y amigos en todas partes del mundo, y la solidaridad internacional de nuestra revolución se está fortaleciendo continuamente.

También en el futuro, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano fortalecerán y desarrollarán aún más tales relaciones de amistad con otros países y se esforzarán por tener más amigos en el mundo.

Hoy, la situación internacional en que se lleva a cabo nuestra revolución, es muy compleja y tensa.

Los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, perpetran sin cesar la agresión armada y las actividades destructoras contra los países socialistas y los países recién independizados. Aquéllos reprimen de modo salvaje la lucha de liberación de los pueblos de los países de Asia, Africa y América Latina, perturban la paz y amenazan la seguridad de los pueblos, en todos los lugares del mundo donde se hallan.

El imperialismo yanqui es el enemigo principal de la paz y la democracia, de la independencia nacional y el socialismo. El imperialismo norteamericano ha tomado el camino de declive, sin embargo, no ha abandonado todavía su ambición de agresión, y expone cada vez más abierta su naturaleza piratesca.

En la actualidad, la estrategia básica de los imperialistas norteamericanos para agredir a los países socialistas y los países progresistas del mundo, consiste en conquistar uno por uno, principalmente a los países divididos y los países pequeños, no empeorando, en cuanto les es posible, sus relaciones con los países grandes y evitando el choque directo con éstos. Al respecto, los imperialistas norteamericanos dirigen la punta de lanza de su agresión especialmente hacia el Vietnam y otros países asiáticos. Tales maniobras agresoras de los imperialistas yanquis agravan al máximo la tensión en nuestro país y en todas las regiones del resto de Asia, y amenazan seriamente la paz del mundo en general.

Detener y frustrar la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano es la tarea más apremiante que se presenta hoy ante los pueblos de los países socialistas y los pueblos del mundo entero, amantes de la paz. Al margen de la lucha antiyanqui, no se puede hablar de ningún triunfo de la causa revolucionaria, ni de la paz mundial, ni del progreso de la humanidad.

En el momento actual, la actitud que toman los países socialistas respecto al imperialismo norteamericano constituye el criterio que nos permite saber si éstos luchan o no verdaderamente por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. La actitud hacia el imperialismo norteamericano sirve de piedra de toque para distinguir la posición revolucionaria de la oportunista. Los paí-

ses socialistas deberían mantener una posición consecuente y revolucionaria de oposición al imperialismo de los EE.UU., superando todo tipo de desviaciones que se manifiestan en el curso de la lucha antiyanqui.

Para librar con vigor la lucha contra el imperialismo norteamericano, se debe realizar sin falta una acción conjunta antiyanqui en escala mundial y formar un frente unido antiyanqui. La división de las fuerzas antiimperialistas sólo favorece a los imperialistas con el imperialismo norteamericano a la cabeza, y perjudica a los pueblos revolucionarios. Todos los países socialistas y las fuerzas antiimperialistas del mundo entero deben formar el más amplio frente unido antiyanqui, para así aislar por completo al imperialismo norteamericano y asestarle golpes colectivos en todas las regiones y en todos los frentes donde él tenga extendidas sus garras agresivas. Sólo de este modo, será posible dispersar y debilitar al máximo las fuerzas del imperialismo norteamericano, cortarle, en todas partes, sus vías respiratorias, y destruir con éxito la estrategia mundial de los imperialistas yanquis, tendiente a vencer por separado a los países socialistas y a otras fuerzas revolucionarias del mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano combatirán resueltamente a las fuerzas agresivas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo yanqui, y seguirán luchando tenazmente por expulsar a los agresores imperialistas norteamericanos de Corea del Sur y realizar la causa revolucionaria de la unificación de la Patria.

El Gobierno de la República y el pueblo de Corea, considerando como un factor importante para el triunfo de la revolución coreana, el fortalecer su solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales que se oponen al

imperialismo yanqui, se unirán con todas las fuerzas antiimperialistas y antiyanquis del mundo, apoyarán y respaldarán activamente la lucha de los pueblos de todos los países que se oponen al imperialismo norteamericano.

En la actualidad, la tarea primordial en la lucha antiimperialista y antiyanqui es la de detener y frustrar la agresión del imperialismo norteamericano contra el Vietnam, y apoyar por todos los medios la justa resistencia antiyanqui de salvación nacional del pueblo vietnamita.

Hoy, Vietnam constituye el más encarnizado frente de lucha antiyanqui. Precisamente en la tierra del Vietnam indoblegable se está librando una lucha fiera entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas antiimperialistas del mundo, amantes de la paz y las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano. Haciéndose cargo de esta pesada lucha, el pueblo vietnamita combate valientemente no sólo en defensa de la independencia y la libertad de su Patria, sino también por la salvaguardia de los países socialistas y la paz en Asia y en el mundo. El heroico pueblo vietnamita sigue dando a los agresores imperialistas norteamericanos serias derrotas militares y políticas, hundiéndolos así en un lodazal del que jamás podrán salir.

Permítanme enviar de esta tribuna de la Asamblea Popular Suprema, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, el más caluroso saludo militante al Gobierno de la República Democrática de Vietnam, al Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, así como a todo el heroico pueblo del Norte y el Sur de Vietnam que se ha levantado como un solo hombre en la justa resistencia antiyanqui por la salvación nacional.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano consideran la agresión del im-

perialismo norteamericano contra Vietnam, como una agresión contra sí mismos, y hacen todos los esfuerzos para apoyar al hermano pueblo vietnamita. El Gobierno de la República y nuestro pueblo una vez más dilucidan solemnemente que están preparados enteramente para luchar junto con el pueblo vietnamita en cualquier momento si lo pide el Gobierno de la República Democrática de Vietnam. Nosotros apoyamos totalmente la posición del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, y el Programa Político del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, para la solución del problema vietnamita.

El defender la revolución cubana, apoyar y respaldar activamente la lucha revolucionaria del pueblo cubano constituyen un sagrado deber internacionalista de los países socialistas y los pueblos revolucionarios de todo el mundo. El triunfo de la revolución cubana y la existencia de la República de Cuba propinan un severo golpe a los imperialistas norteamericanos, y ejercen una gran influencia revolucionaria sobre la lucha de liberación de los pueblos de América Latina y los pueblos oprimidos del mundo. Hoy, la República de Cuba representa la esperanza y el futuro revolucionario de los pueblos latinoamericanos.

Es precisamente por esta razón que los imperialistas yanquis maniobran con tanto frenesí para estrangular la República de Cuba, y perpetran incesantemente las intrigas agresivas contra Cuba, reuniendo a los reaccionarios de América Latina.

Sin embargo, ninguna maquinación del imperialismo yanqui podrá bloquear la marcha del heroico pueblo cubano que avanza con pasos seguros en las primeras filas de la lucha antiimperialista, manteniendo en alto la bandera de la revolución.

El pueblo coreano apoya resueltamente la lucha del he-

roico pueblo cubano, dirigida a defender las conquistas revolucionarias y construir el socialismo en las difíciles condiciones en que se enfrenta cara a cara con el imperialismo yanqui en el hemisferio occidental, y condena enérgicamente la agresión y todo tipo de maniobras subversivas de los imperialistas yanquis contra la República de Cuba. En el futuro igualmente, nuestro pueblo seguirá haciendo todos los esfuerzos por fortalecer la solidaridad combativa con el hermano pueblo cubano.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano se esforzarán por robustecer la solidaridad con los pueblos de todos los países de Asia, Africa y América Latina que luchan por la libertad y la independencia nacional, y apoyarán activamente su lucha liberadora. Sobre todo, nuestro pueblo luchará en estrecha unidad con todos los pueblos asiáticos por expulsar a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, de todas las regiones de Asia. Uniéndose firmemente con las fuerzas democráticas del Japón y todas las demás fuerzas antiimperialistas de Asia, llevará una enérgica lucha contra el surgimiento y las maniobras agresivas del militarismo japonés, brigada de choque de la agresión del imperialismo norteamericano al Asia.

El pueblo coreano expresa su firme solidaridad con la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas, que luchan contra la explotación y opresión del capital y por sus derechos a la existencia, por la democracia y el socialismo, y les brinda un apoyo y respaldo calurosos en su lucha revolucionaria. Nosotros estaremos siempre con firmeza al lado de los pueblos de todos los países, que combaten por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social, y haremos incesantes esfuerzos por fortalecer la solidaridad con ellos.

Pese a las maniobras desesperadas de los imperialistas, hoy la situación internacional en general se desarrolla invariablemente a favor de las fuerzas de la paz y el socialismo. En Asia, Africa, América Latina, y en todo el resto del mundo se están ampliando aún más las filas combativas de los pueblos que se oponen al imperialismo.

El imperialismo y los reaccionarios de todos los géneros serán derrotados al fin y al cabo, y los pueblos que se han alzado a la lucha antiimperialista por la justa causa revolucionaria, triunfarán sin falta.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano, también en el futuro, tal como lo hicieron en el pasado, se unirán con los pueblos de los países socialistas, con los pueblos revolucionarios de Asia, Africa y América Latina y con todos los pueblos progresistas del mundo, y continuarán así luchando resueltamente por la victoria de la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, enarbolando en alto la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, y la bandera revolucionaria de la lucha antiimperialista y antiyanqui.

Camaradas diputados:

El Programa Político del Gobierno de la República encarna la idea de Zuche, y la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa de nuestro Partido, que aplicó de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de Corea.

La realización de este Programa Político convertirá a nuestro país en un Estado socialista más rico, poderoso y desarrollado, un país soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia nacional, y asegurará a nuestro pueblo una vida aún más feliz. También estimulará e impulsará con vigor

la lucha del pueblo surcoreano contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, y proporcionará una firme garantía para la unificación de la Patria.

El Gobierno de la República, cumpliendo con lealtad este Programa Político, hará progresar aún más la revolución y la construcción en nuestro país, y responderá, de este modo, a la expectación de todo el pueblo y los diputados.

Todo el pueblo debe correr con más rapidez hacia adelante, venciendo todas las dificultades, al seguir desplegando un gran entusiasmo revolucionario y un espíritu de abnegación patriótica, sosteniendo en alto la política del Partido y del Gobierno.

Son virtudes revolucionarias de nuestro heroico pueblo el no doblegarse ante las dificultades, no vanagloriarse por la victoria, avanzar continuamente hacia nuevas victorias y realizar incesantes innovaciones. Cuando todos nuestros trabajadores avanzan continua y enérgicamente con el vigor de Chenlima para llevar a cabo la política del Partido y del Gobierno, se producirá un nuevo y gran auge en nuestra lucha revolucionaria y en nuestra labor de construcción.

Ninguna fuerza es capaz de frenar el movimiento hacia adelante de nuestro pueblo que recibe la probada dirección marxista-leninista del Partido del Trabajo de Corea y que ha tomado firmemente el Poder en sus manos. Nuestra causa revolucionaria es justa, y la victoria está del lado del pueblo coreano que lucha por la justicia.

Marchemos todos valientemente hacia la victoria final de nuestra revolución, hacia el luminoso futuro del socialismo y el comunismo, unidos con firmeza alrededor del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República.

---

Esta obra se terminó de imprimir el 16 de julio de 1971 en los talleres gráficos de la Editorial Prensa Latinoamericana S. A., de calle Root 537, en Santiago de Chile.